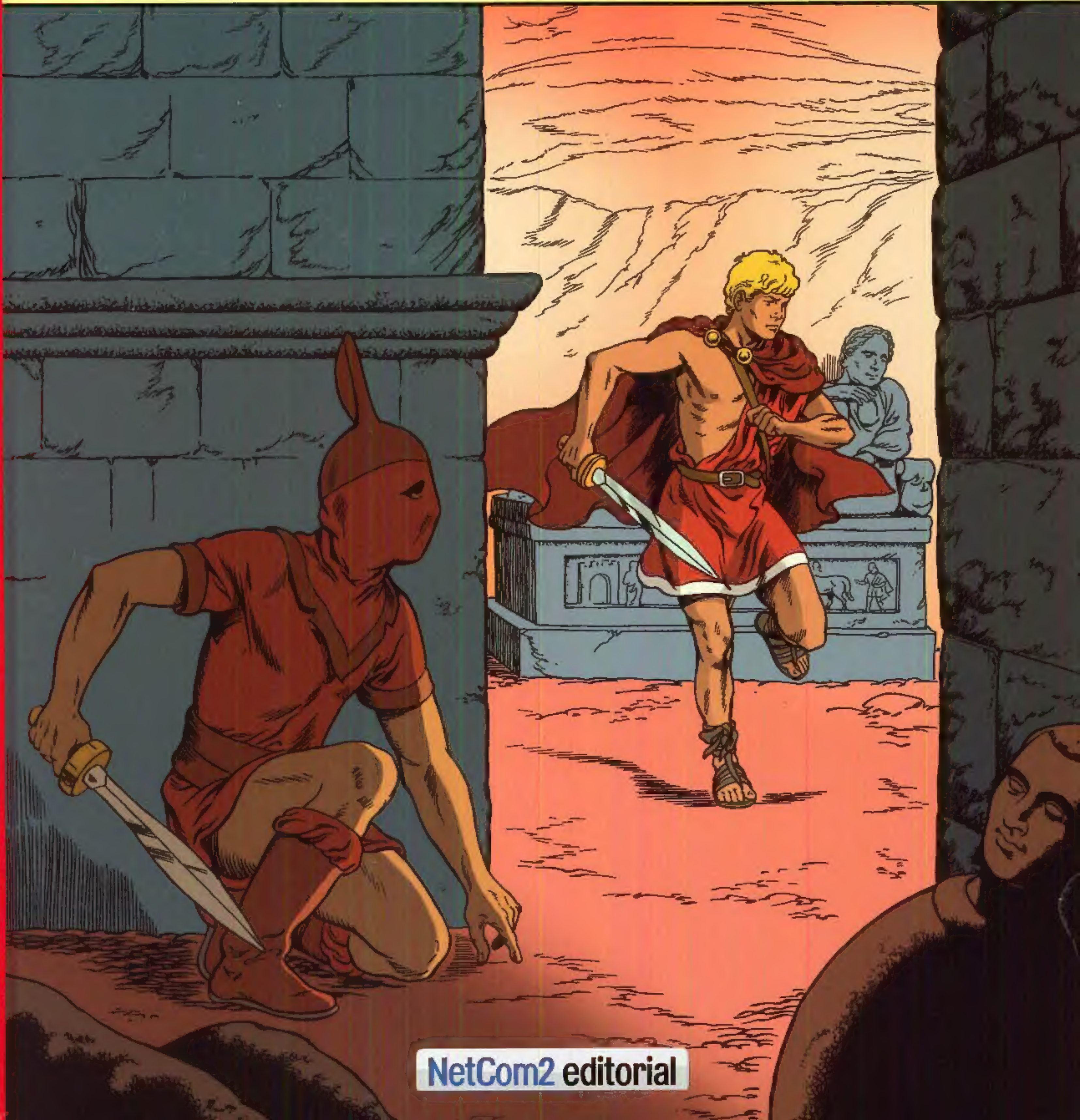
ALIX

LA CONJURA DE BAAL

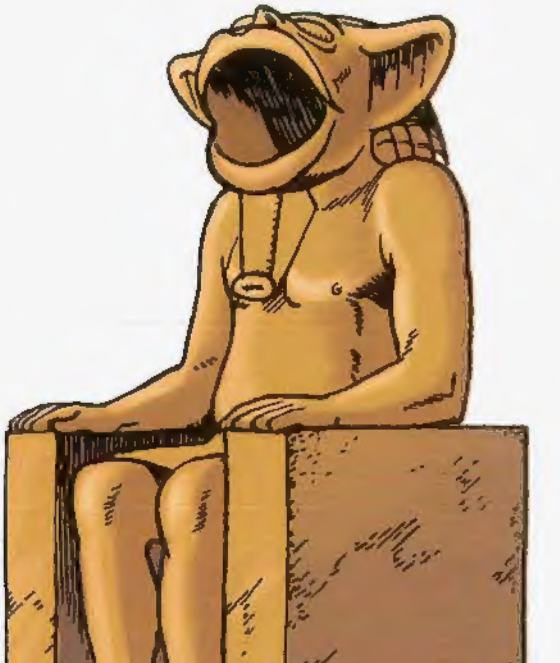
JACQUES MARTIN
CHRISTOPHE SIMON
MICHEL LAFON



NetCom2 editorial

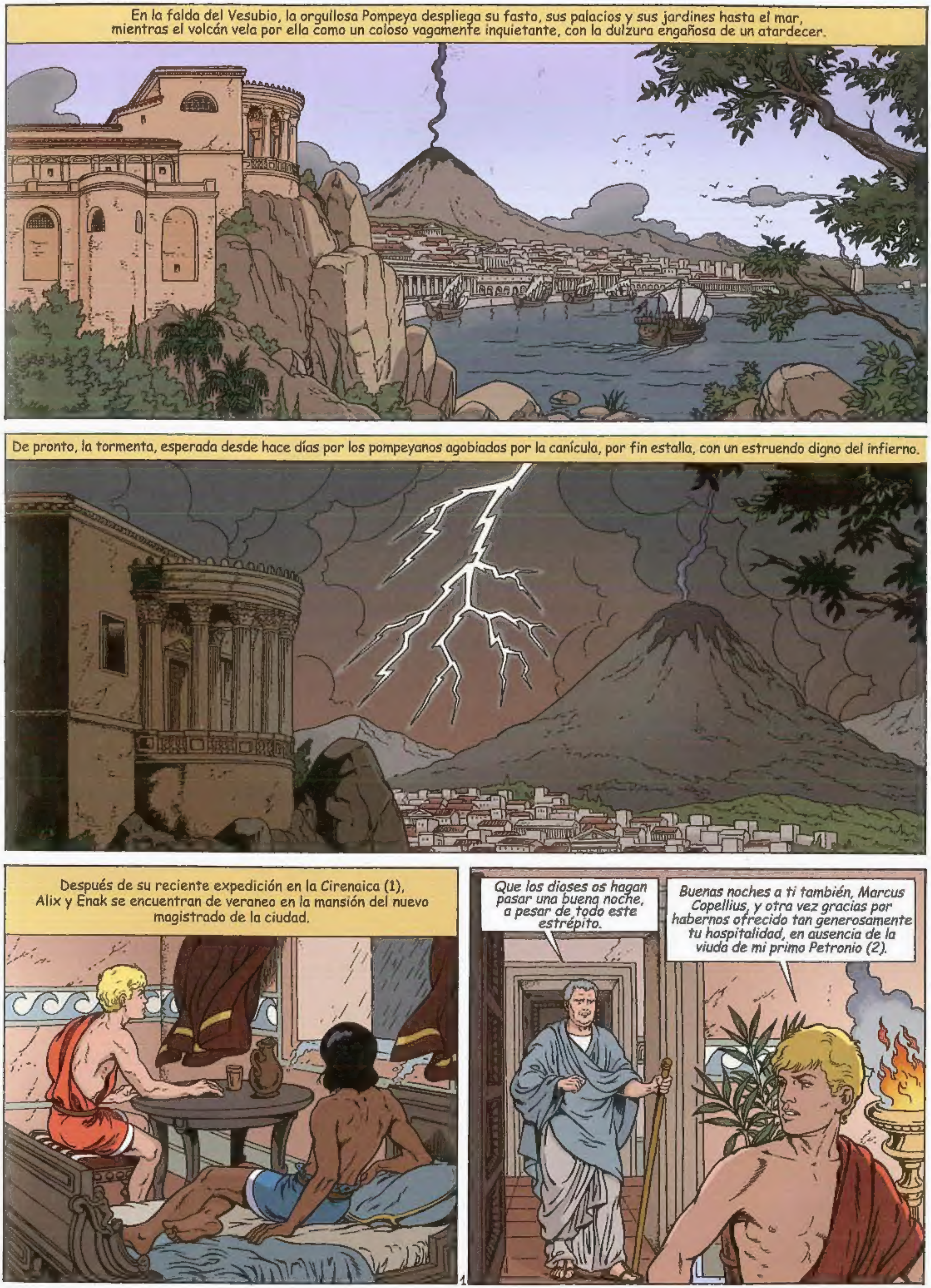
Christophe SIMON Michel LAFON Jacques MARTIN

LA CONJURA DE BAAL

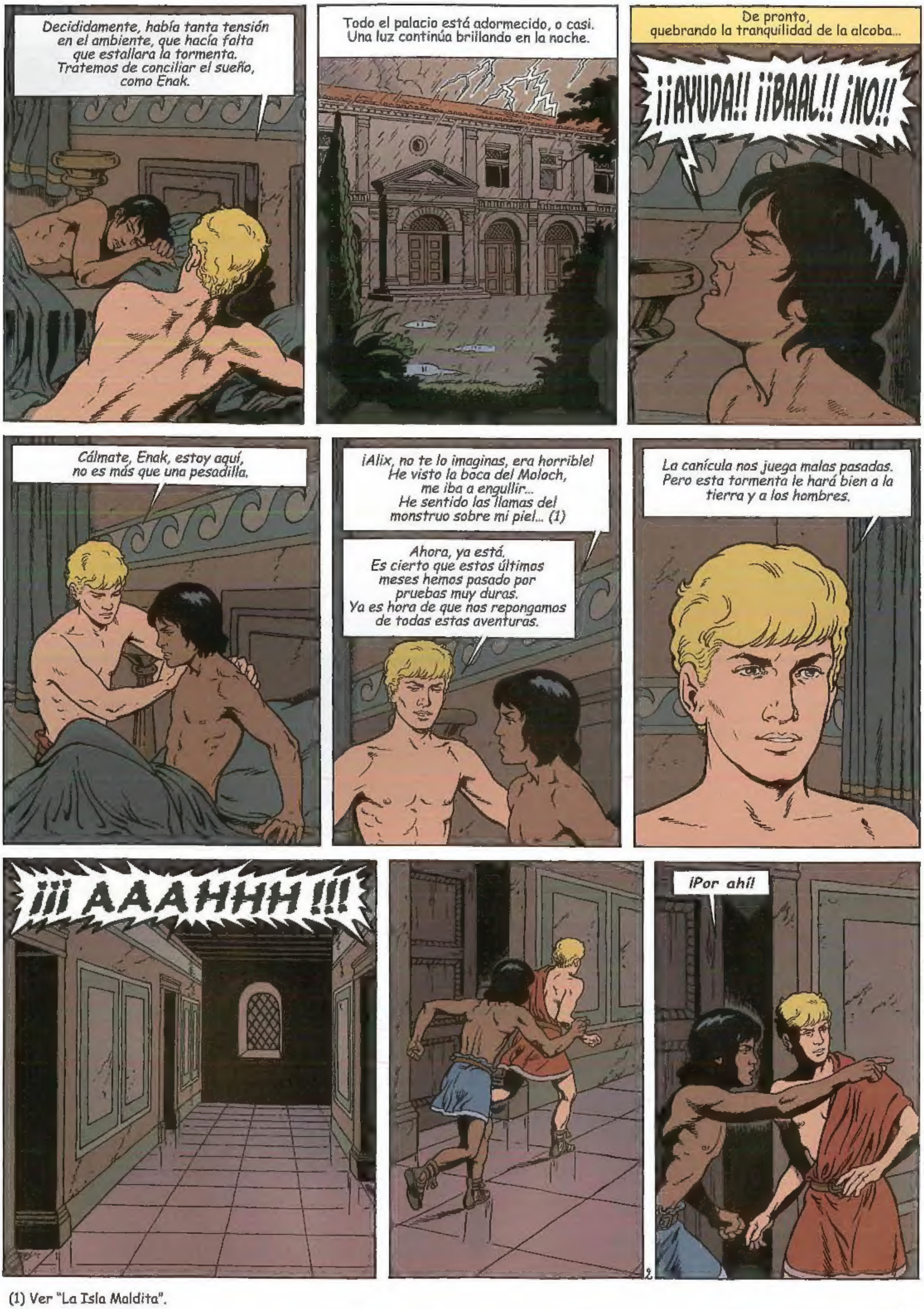


Con la participación en los decorados de Manuela Jumet
Color : Alexandre de la Serna y Bruno Wesel

NETCOM2 EDITORIAL

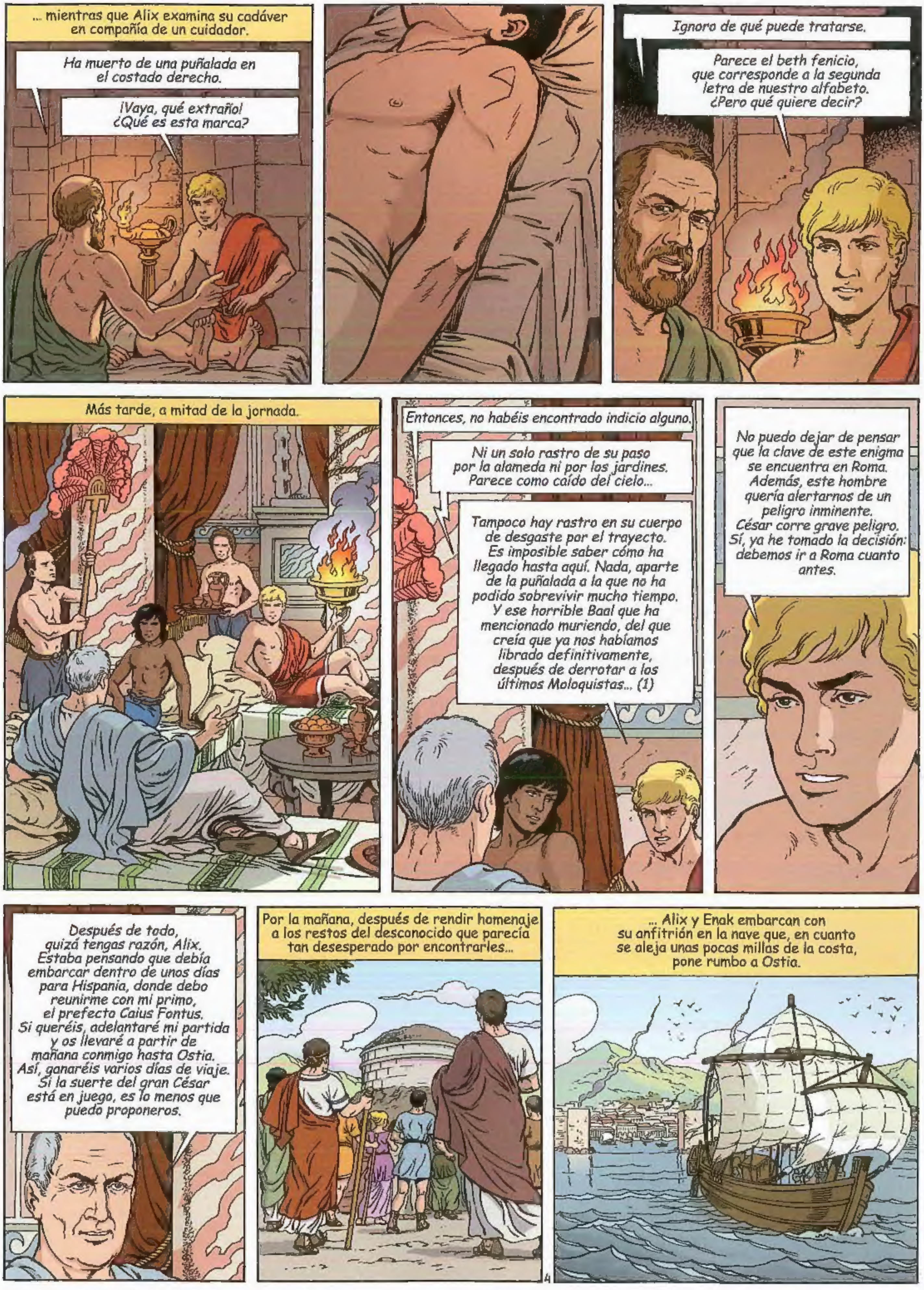


(1) Ver "El Dios Salvaje".
(2) Ver "La Garra Negra".

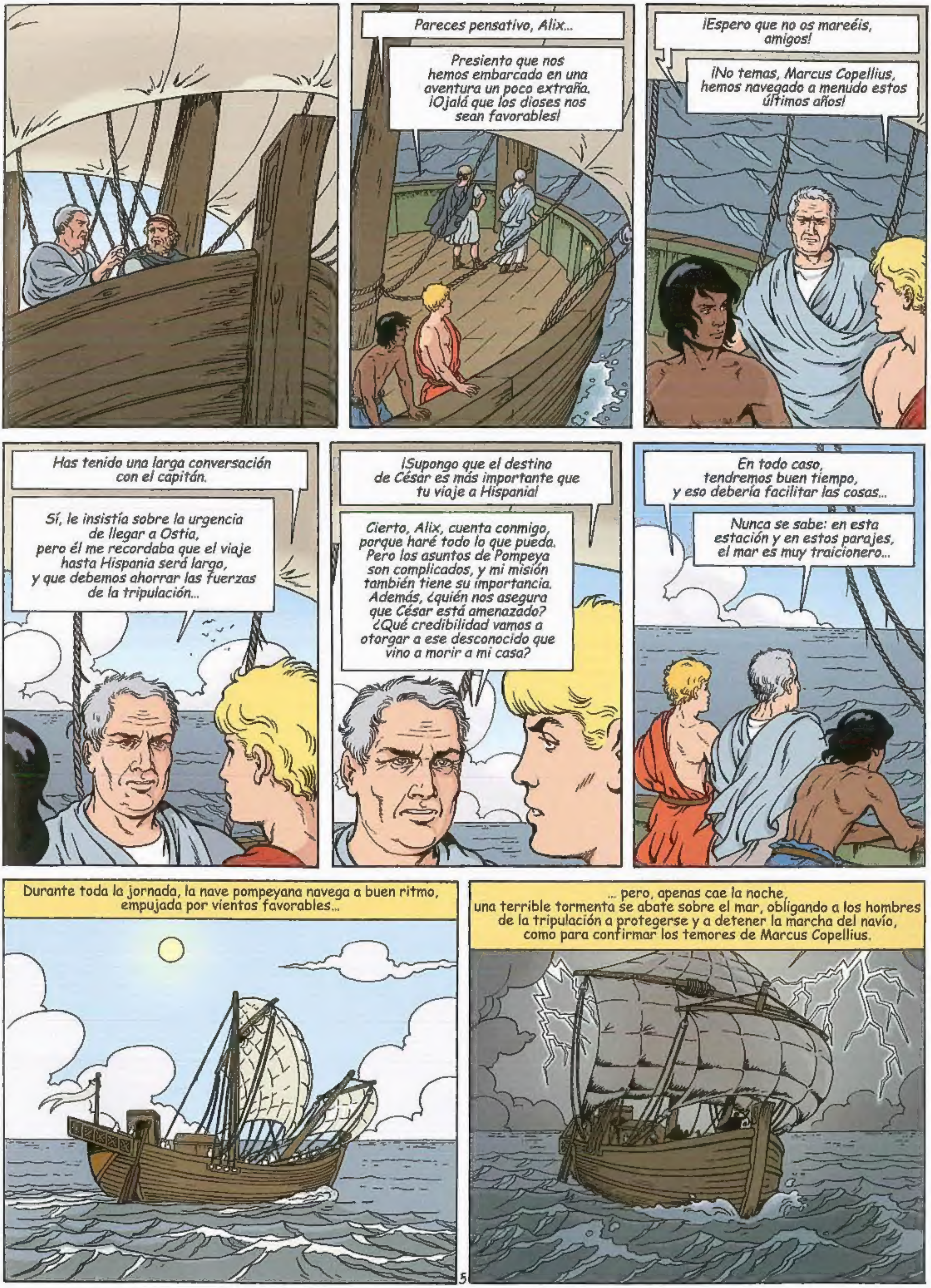


(1) Ver "La Isla Maldita".

¿Qué ocurre? ¿Quién ha gritado? ¿Quién es este hombre?
¡Fijaos, todavía vive, quiere hablar!
Alix... César... Peligro... Baal... Aaahhh...
Se acabó.
¡Vigilad todas las salidas! Que envíen inmediatamente una patrulla por los jardines y los caminos. ¡También por los alrededores de la casa!
La noche pasa pensando en el desconocido herido de muerte, y en Baal, el siniestro dios infernal.
Por la mañana, desde el alba todo el mundo busca pistas. Enak busca el rastro dejado por el infeliz, en los alrededores de la ciudad...

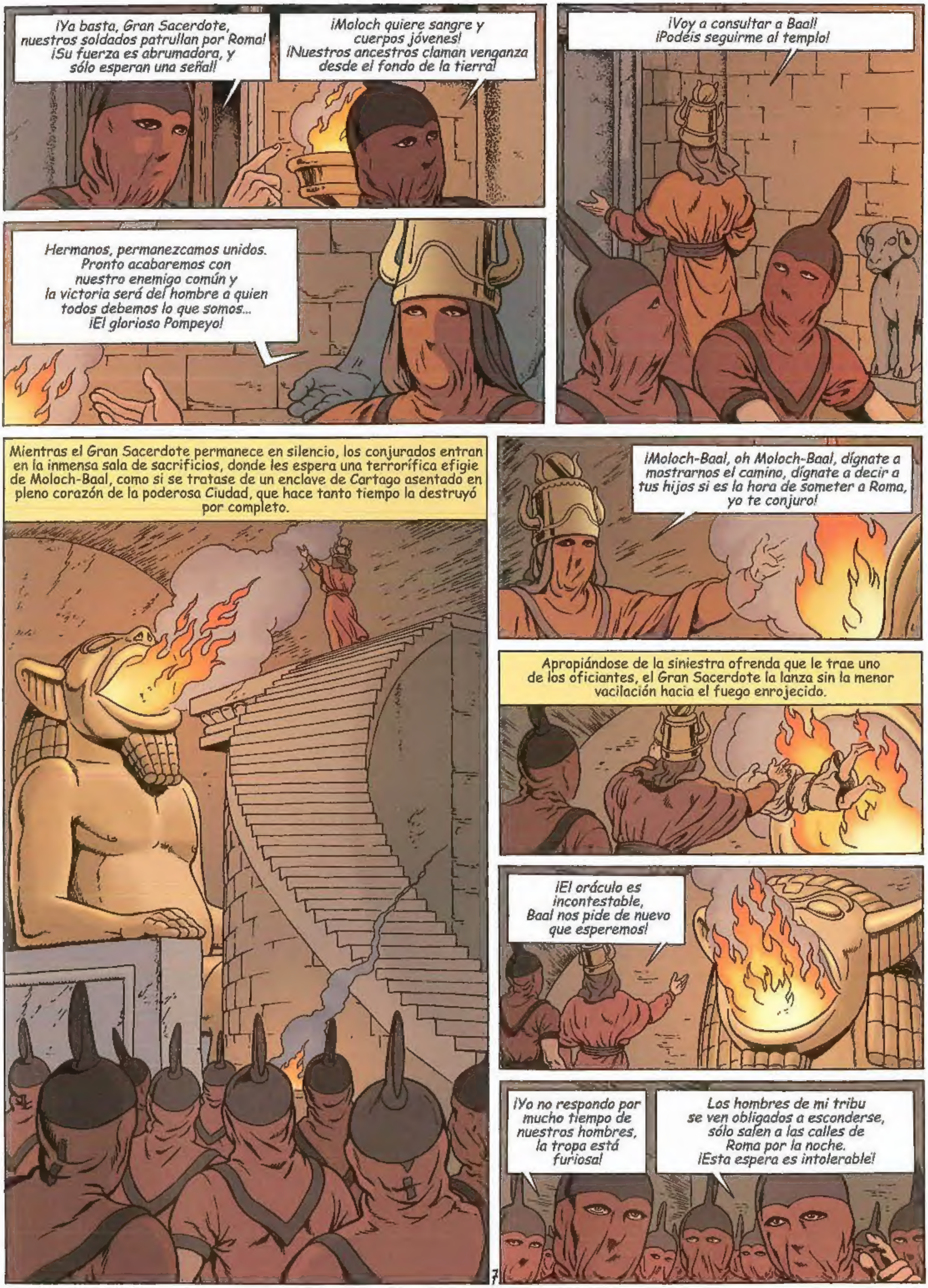


(1) Ver "La Tumba Etrusca".



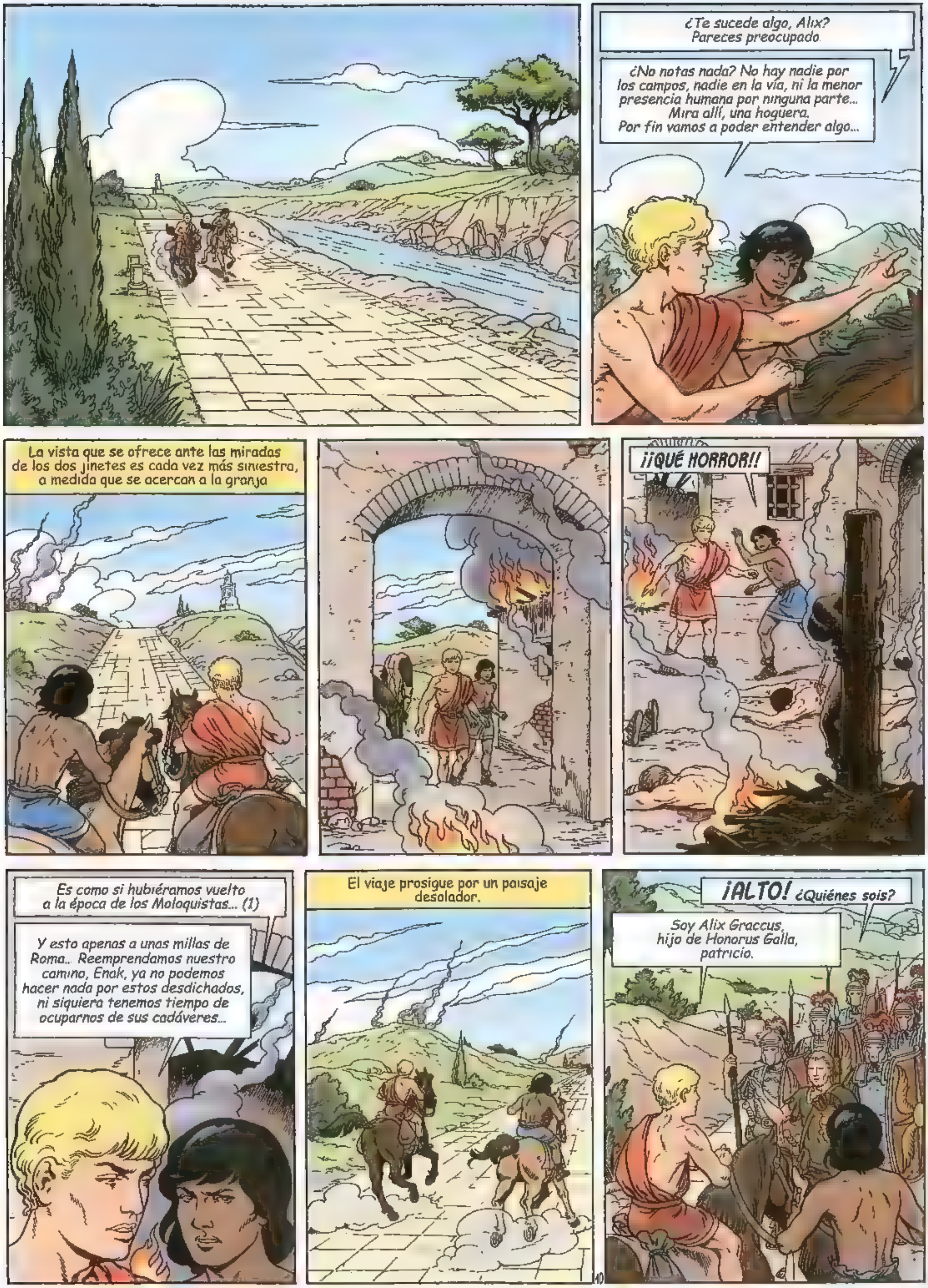
Pareces pensativo, Alix...
Presiento que nos hemos embarcado en una aventura un poco extraña. ¡Ojalá que los dioses nos sean favorables!
¡Espero que no os mareéis, amigos!
¡No temas, Marcus Copellius, hemos navegado a menudo estos últimos años!
Has tenido una larga conversación con el capitán.
Sí, le insistía sobre la urgencia de llegar a Ostia, pero él me recordaba que el viaje hasta Hispania será largo, y que debemos ahorrar las fuerzas de la tripulación...
¡Supongo que el destino de César es más importante que tu viaje a Hispania!
Cierto, Alix, cuenta conmigo, porque haré todo lo que pueda. Pero los asuntos de Pompeya son complicados, y mi misión también tiene su importancia. Además, ¿quién nos asegura que César está amenazado? ¿Qué credibilidad vamos a otorgar a ese desconocido que vino a morir a mi casa?
En todo caso, tendremos buen tiempo, y eso debería facilitar las cosas...
Nunca se sabe: en esta estación y en estos parajes, el mar es muy traicionero...
Durante toda la jornada, la nave pompeyana navega a buen ritmo, empujada por vientos favorables...
... pero, apenas cae la noche, una terrible tormenta se abate sobre el mar, obligando a los hombres de la tripulación a protegerse y a detener la marcha del navío, como para confirmar los temores de Marcus Copellius.

A la misma hora en que nuestros amigos se disponen a pasar su primera noche a bordo de la nave, una suntuosa residencia en el corazón de Roma, encaramada sobre el monte Aventino, parece también adormecerse...
Pero, detrás de sus muros, unos hombres montan guardia, como si vigilasen unos secretos terribles.
¡Servius, vela por lo que necesiten nuestros huéspedes, y avísame si requieren mi presencia!
¡Sí, maestro!
¡¡TOC!!
¡¡TOC!!
¡De acuerdo, pasa!
¡Hermanos, os pido calma y tranquilidad, comprendo vuestra impaciencia por entrar en acción, pero debo consultar de nuevo a nuestro dios, Moloch-Baal!
6

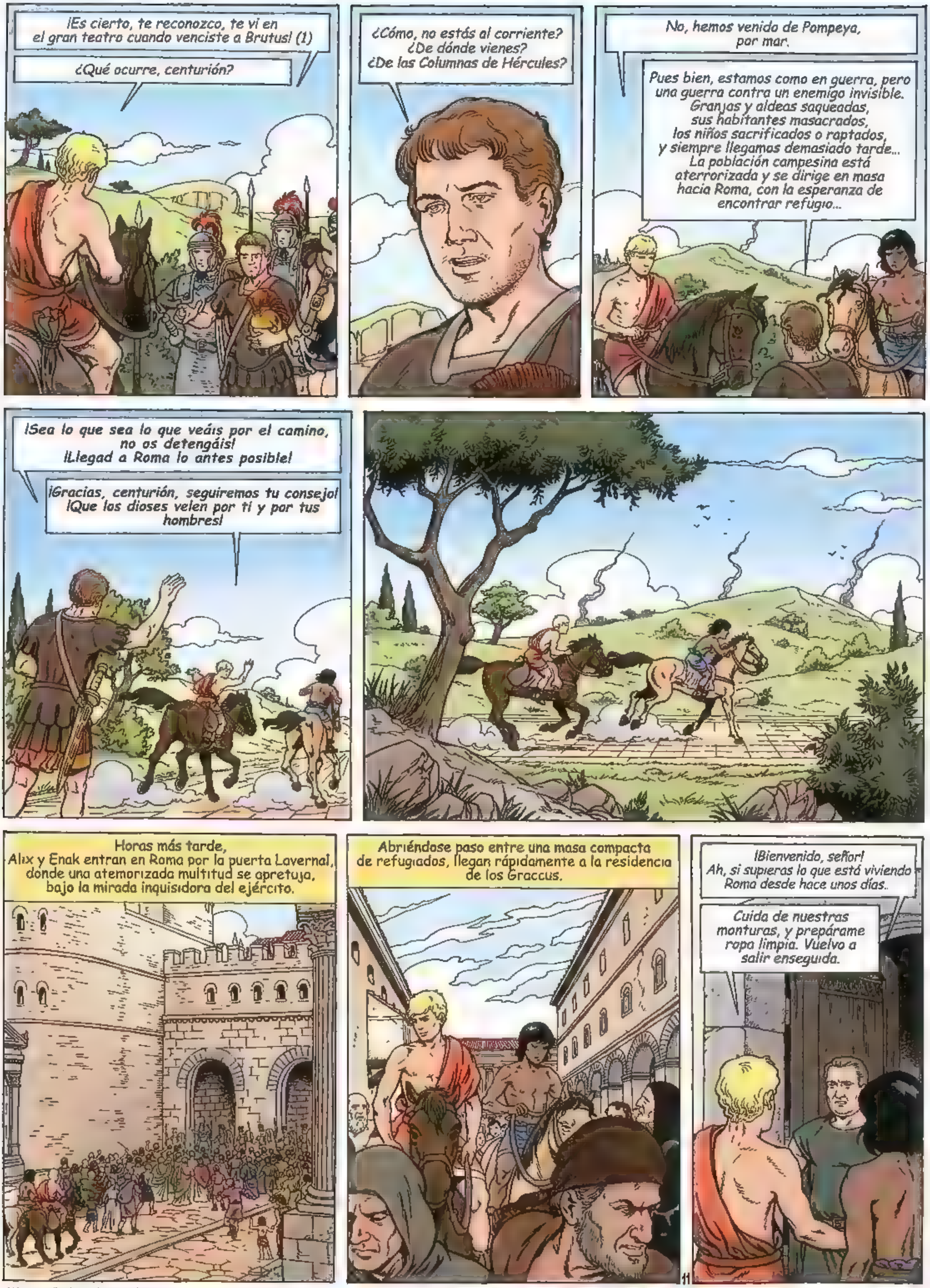

¡Ya basta, Gran Sacerdote, nuestros soldados patrullan por Roma! ¡Su fuerza es abrumadora, y sólo esperan una señal!
¡Moloch quiere sangre y cuerpos jóvenes! ¡Nuestros ancestros claman venganza desde el fondo de la tierra!
¡Voy a consultar a Baal! ¡Podéis seguirme al templo!
Hermanos, permanezcamos unidos. Pronto acabaremos con nuestro enemigo común y la victoria será del hombre a quien todos debemos lo que somos... ¡El glorioso Pompeyo!
Mientras el Gran Sacerdote permanece en silencio, los conjurados entran en la inmensa sala de sacrificios, donde les espera una terrorífica efigie de Moloch-Baal, como si se tratase de un enclave de Cartago asentado en pleno corazón de la poderosa Ciudad, que hace tanto tiempo la destruyó por completo.
¡Moloch-Baal, oh Moloch-Baal, dígnate a mostrarnos el camino, dígnate a decir a tus hijos si es la hora de someter a Roma, yo te conjuro!
Apropiándose de la siniestra ofrenda que le trae uno de los oficiantes, el Gran Sacerdote la lanza sin la menor vacilación hacia el fuego enrojecido.
¡El oráculo es incontestable, Baal nos pide de nuevo que esperemos!
¡Yo no respondo por mucho tiempo de nuestros hombres, la tropa está furiosa!
Los hombres de mi tribu se ven obligados a esconderse, sólo salen a las calles de Roma por la noche. ¡Esta espera es intolerable!
7

Bien, supongo que no tenemos otra opción que regresar a nuestros barrios...
Volved por los subterráneos por los que habéis venido, los accesos del palacio tal vez estén vigilados por partidarios de César.
Sin más comentarios, los conjurados llegan al fondo de la sala y, provistos de antorchas, desaparecen unos tras otros por un pasadizo secreto.
Después de unos minutos de descenso, desembocan en pequeños grupos en una enorme gruta natural cavada a los pies del monte Aventino...
... antes de dispersarse en la noche, que los engulle con la voracidad de un dios ávido de sacrificios.
¡Espero que sepas lo que haces ganando tiempo de este modo!
¡Te recuerdo, Scribon, que es Baal quien habla a través de mí! ¿Acaso tienes la menor duda de mi autoridad?
¡Yo, que soy senador, no conozco más que un maestro, y reside en el centro de Roma, en su palacio!
¡No provoques la cólera de Baal! ¡Y desconfía también de la mía, te lo aconsejo! Tú ignoras hasta dónde alcanza mi poder...
Como para subrayar las veladas amenazas del Gran Sacerdote, un rayo desgarra el cielo y estremece con su estruendo la Ciudad, en la que sus habitantes no consiguen encontrar la calma.

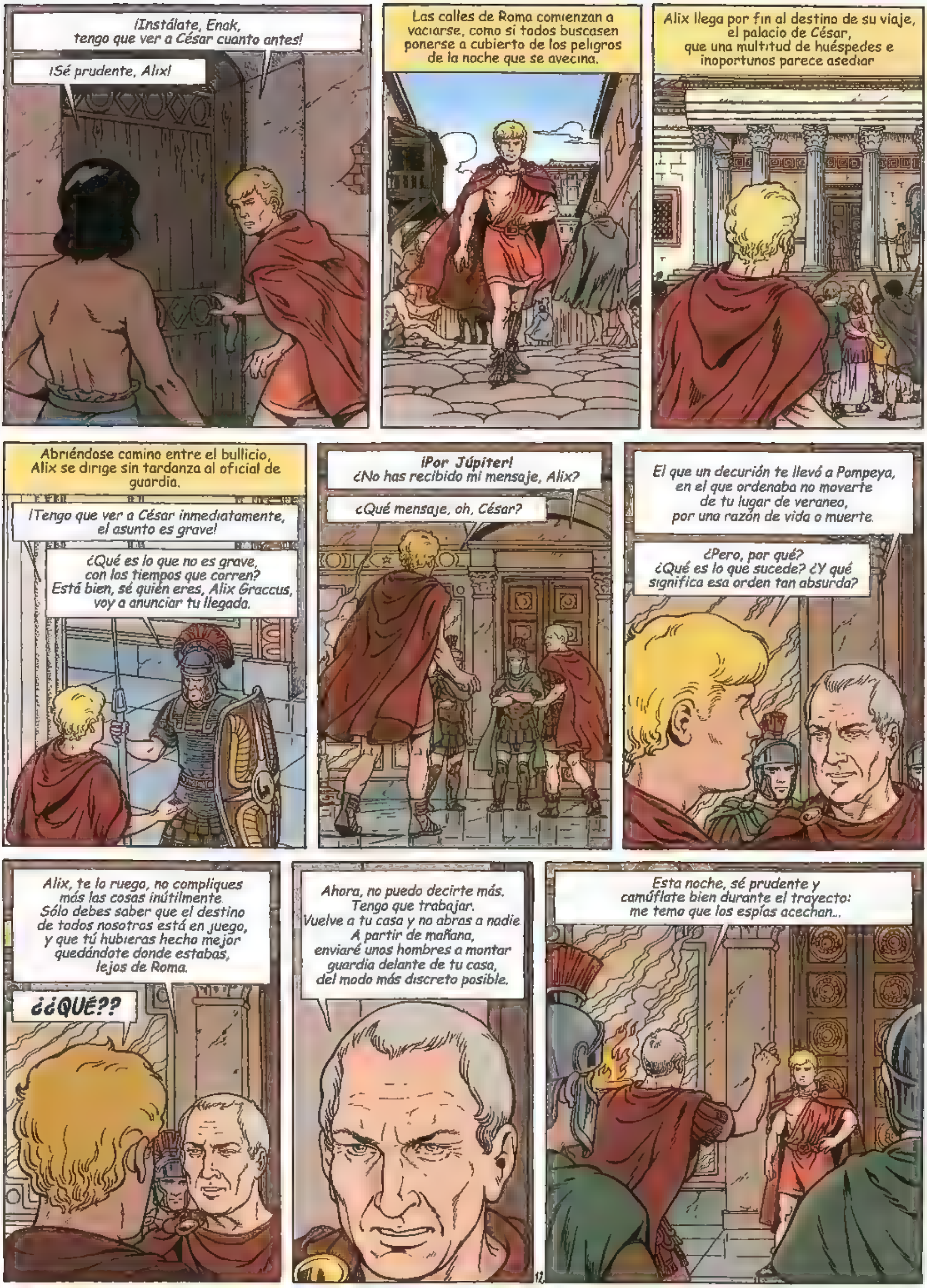
La mañana siguiente, en Pompeya, un jinete llega al galope a la entrada de la finca de Marcus Copellius.
Sé bienvenido, decurión, ¿qué puedo hacer por ti?
Traigo un mensaje urgente de César a Alix, vuestro huésped romano.
Lo siento, pero mi señor y Alix embarcaron ayer. Marcus Copellius se dirigen a Hispania, y debe dejar a Alix y a su compañero en el puerto de Ostia. No tardarán en llegar a Roma.
¡Por todos los dioses! ¡Es una catástrofe! ¡Pensar que por apenas un día no los he encontrado...!
El navío no llega a Ostia hasta la mañana del cuarto día desde su salida de Pompeya, al término de un viaje que a nuestros amigos ha parecido mucho más largo...
Sólo podemos agradecerte de nuevo que nos hayas traído hasta aquí, Marcus Copellius...
Soy yo quien os agradece vuestra compañía, y sobre todo os deseo mucho éxito en la misión que os espera.
Zarpo para Hispania, pero espero ardientemente veros muy pronto en Pompeya, durante vuestro próximo viaje: ¡Mi casa es la vuestra, amigos míos!



(1) Ver "La Tumba Etrusca".



(1) Ver "Alix el Intrépido".



¡Instálate, Enak, tengo que ver a César cuanto antes!
¡Sé prudente, Alix!
Las calles de Roma comienzan a vaciarse, como si todos buscasen ponerse a cubierto de los peligros de la noche que se avecina.
Alix llega por fin al destino de su viaje, el palacio de César, que una multitud de huéspedes e inoportunos parece asediar
Abriéndose camino entre el bullicio, Alix se dirige sin tardanza al oficial de guardia.
¡Tengo que ver a César inmediatamente, el asunto es grave!
¿Qué es lo que no es grave, con los tiempos que corren? Está bien, sé quién eres, Alix Graccus, voy a anunciar tu llegada.
¡Por Júpiter! ¿No has recibido mi mensaje, Alix?
¿Qué mensaje, oh, César?
El que un decurión te llevó a Pompeya, en el que ordenaba no moverte de tu lugar de veraneo, por una razón de vida o muerte.
¿Pero, por qué? ¿Qué es lo que sucede? ¿Y qué significa esa orden tan absurda?
Alix, te lo ruego, no compliques más las cosas inútilmente. Sólo debes saber que el destino de todos nosotros está en juego, y que tú hubieras hecho mejor quedándote donde estabas, lejos de Roma.
¿¿QUÉ??
Ahora, no puedo decirte más. Tengo que trabajar. Vuelve a tu casa y no abras a nadie. A partir de mañana, enviaré unos hombres a montar guardia delante de tu casa, del modo más discreto posible.
Esta noche, sé prudente y camúflate bien durante el trayecto: me temo que los espías acechan...

Alix regresa a su casa apresuradamente, bajo un cielo cada vez más hostil, y de pronto se encuentra cara a cara con una patrulla de soldados de Pompeyo.
ALTO, ¿QUIÉN ERES?
¡Soy Alix Graccus, patricio! ¿Qué significa este control? No estamos en guerra que yo sepa..
De acuerdo, puedes continuar tu camino, pero las noches no son seguras, vuelve a tu casa enseguida, es un consejo de amigo..
¡Qué desfachatez, patrullar tan cerca del palacio de César!.. Una verdadera provocación Caramba, parece que me siguen, a menos que yo tenga visiones.
Ocultándose también tras el pilar de una casa, Alix acecha a la sombra que poco a poco se le aproxima.
¡¡Eehh!!
¡Cállate! ¿Qué quieres de mí?
Alix... ¡¡AAAHHH!!
¡Una flecha! ¡Por todos los dioses!
Alix.. Salva Roma... Baal..
Este hombre ha muerto, y su asesino no anda lejos, debe haber disparado desde un tejado. ¡Hay que atraparle a cualquier precio!

El disparo parecía venir de allí arriba..
¡Alto ahí!
¡Por el dios Marte! ¿No has comprendido lo que te he dicho? ¿Qué haces todavía por aquí?
¡Acaban de asesinar a un hombre, con una flecha en el pecho!
¡Tú desvarías! ¡No se puede disparar con arco en Roma! ¡Vuelve a tu residencia, si no quieres que te haga detener!
Dejando que la patrulla se aleje, Alix vuelve al lugar donde ha dejado el cadáver del desdichado.
¡Ha desaparecido! Y, desde luego, no lo he soñado...
Renunciando por ahora a llevar más allá sus pesquisas, Alix se resigna a regresar a su casa, perdido en sus pensamientos.
Baal, otra vez Baal. Decididamente, ese dios infame me persigue...
¿Cómo ha podido volatilizarse así el asesino? No era ninguno de los soldados... Y ese hombre que ha venido a morir en mis brazos... ¿de qué peligro quería advertirme? ¿Y cómo ha desaparecido tan deprisa? Y César, ¿por qué se ha irritado tanto al verme? Parecía molesto con mi presencia.
Buenas noches, señor, empezábamos a estar inquietos. Debes estar calado hasta los huesos.
Avisa a Enak de mi regreso, tengo que hablarle.
14

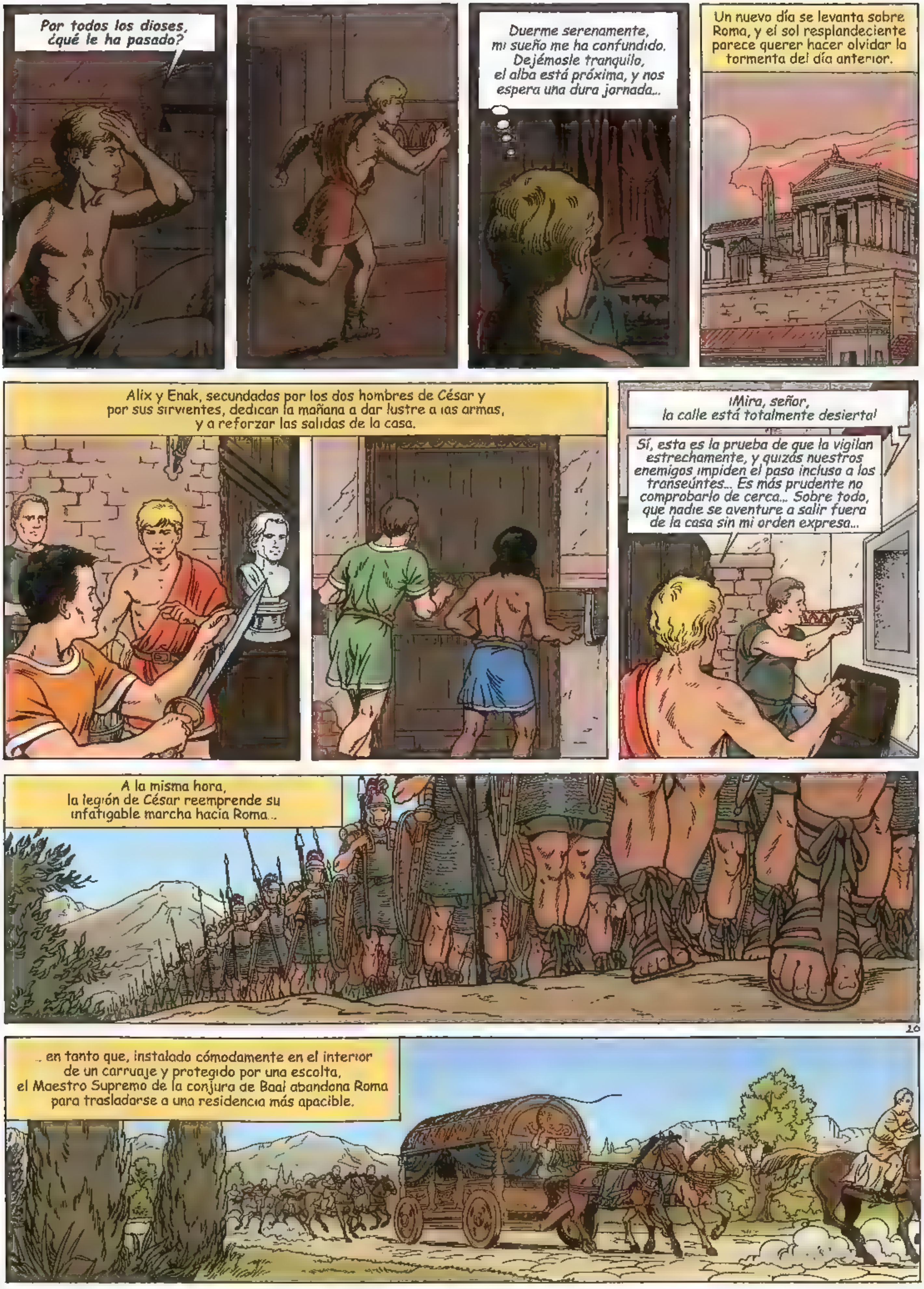
Alix pone rápidamente al corriente a Enak de los últimos acontecimientos.
Baal... La pesadilla continúa.. Alix, ¿qué hemos venido a buscar a Roma? Incluso César rehúsa recibirte.
Olvidemos todo esto por esta noche, Enak. Acabamos de vivir una jornada agotadora, mañana tendremos tiempo de intentar verlo todo más claro...
En el mismo instante, sobre el Aventino, en la suntuosa residencia del senador Tullius Scribon
¡Es un honor, oh Maestro Supremo, recibirte en mi casa!
Gracias, senador, pero vengo como portador de una mala noticia: Alix Graccus ha debido entrar hoy en Roma. Ya sabéis que es un feroz partidario de César, su presencia sólo puede complicar nuestra tarea..
¡Por fin, Alix está en Roma! ¡Ajustaremos cuentas!
¿Qué quieres decir, Gran Sacerdote?
Conozco a ese hombre, es un demonio, es más peligroso que diez legiones. Por su culpa hemos de comenzar nuestra obra. ¡En cuanto nos desembaracemos de él, estoy seguro de que Moloch-Baal nos dará la señal del ataque!
¿Será Baal quien nos dará la señal, o lo harás tú?
¿Cómo osas...? ¡No me obligues a desencadenar sobre tu casa el fuego de Moloch!
¡Amigos míos, refrenad esas violentas palabras en mi presencia, no quisiera tener que recordaros que me debéis obediencia absoluta! ¡Preparémonos juntos para pasar a la acción, puesto que es inminente!
Muy furioso por las insinuaciones de Tullius Scribon, el Gran Sacerdote prefiere no prolongar el enfrentamiento.
Perdóname el arrebato, Maestro Supremo, ya sabes que puedes contar con mi total sumisión. ¡Pero ya he escuchado bastante por esta noche! Prefiero retirarme, tomaré el pasadizo subterráneo, he dejado mi caballo a la entrada de la gruta...
Llegado a la gruta en la que desemboca el subterráneo, el Gran Sacerdote se despoja de los hábitos de ceremonia, y los oculta en una grieta donde recupera su capucha.

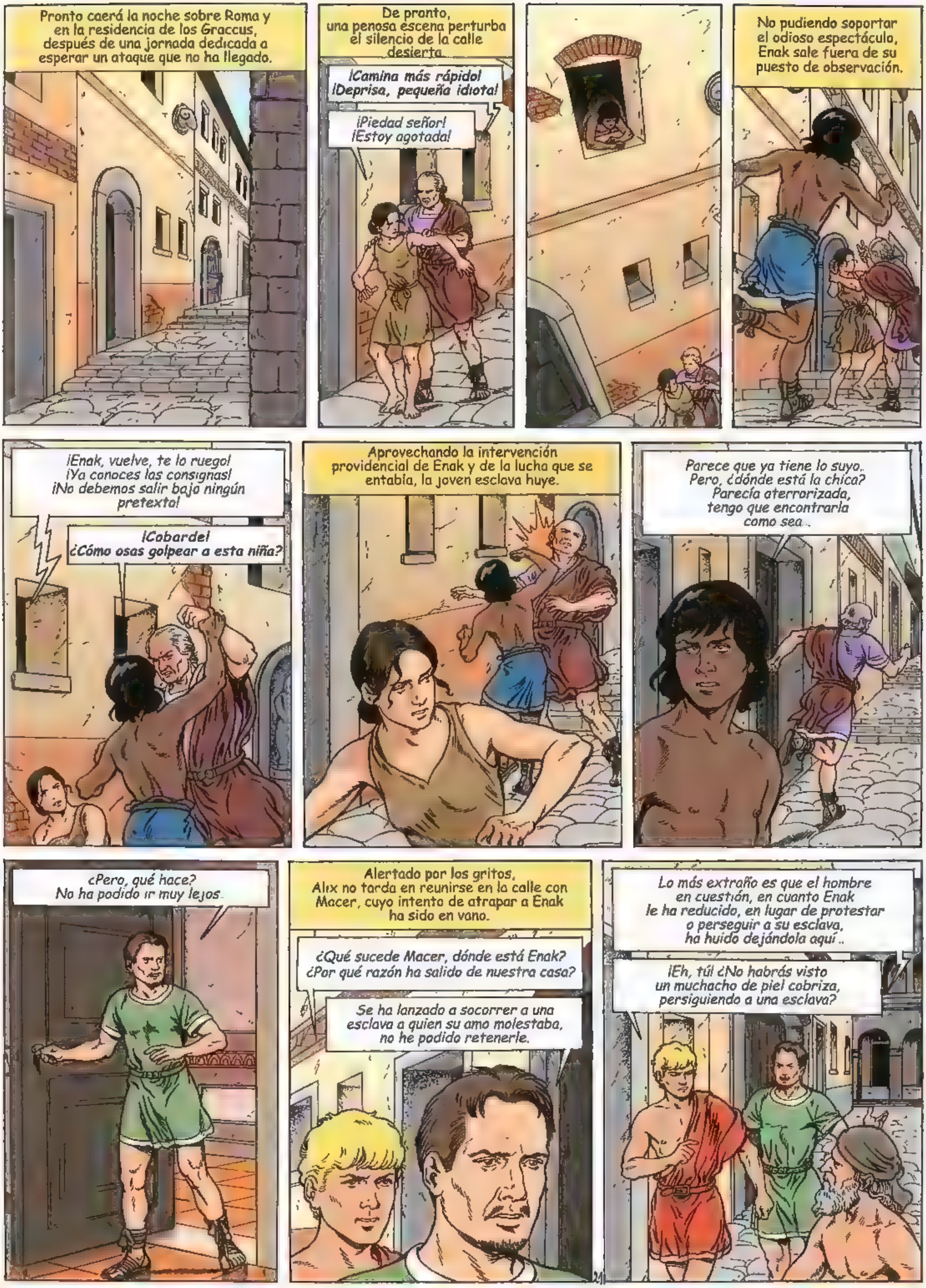
No lejos de allí,
en una calle situada a los pies del Aventino
Atención, ahí va uno, estad preparados.
¡Dame un sestercio, por Venus!
¡Suéltame, perro borracho!
¡¡VAMOS!!
¡Una emboscada! ¡Qué audacia!
¡Éste ya tiene lo suyo!
¡¡AAAAHH!!
¡No le dejemos escapar! ¡A caballo, rápido!

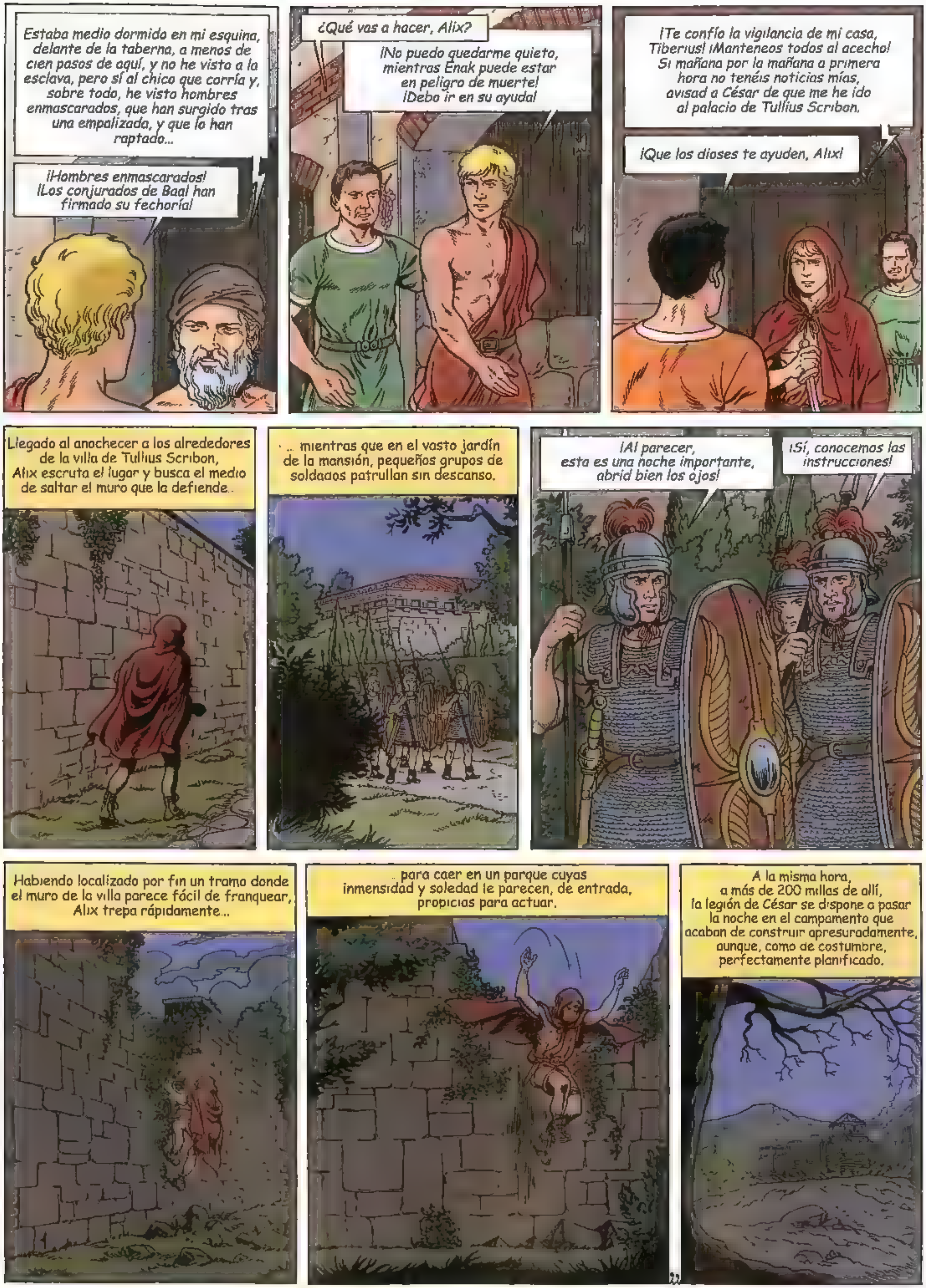
De pronto, un nuevo grupo de jinetes irrumpe en la retaguardia de los perseguidores, que no tardan en huir en desbandada
¡Soldados de Pompeyo! ¡Vaya! ¡Abandonemos la presa y repleguémonos a nuestros barrios!
¡Seis hombres les persiguen, hay que detenerles a toda costa!
¡Es inútil seguirles! ¡Os necesito!
¡Centurión, soy un poderoso aliado del Gran Pompeyo! Mira ese símbolo.
Estoy a tus órdenes, y sé de dónde vienes. Tienes suerte de que nos hayamos apostado cerca de la salida subterránea de la mansión de Scribon.
¡Dame una escolta, debo volver a mi casa cuanto antes!
Está bien, tres hombres te acompañarán.
Llegado cerca de su residencia, el Gran Sacerdote ordena a su improvisada escolta que regrese
Aunque no se siente plenamente seguro, hasta que no ha entrado en su casa.
Salud, Maestro, es muy tarde, y hay un mensaje urgente de Pompeyo para ti.
Pompeyo me manda decirte que Alix Graccus ha sido visto saliendo del palacio de César. Uno de los nuestros se ha aproximado a él y ha intentado hablarle, pero una patrulla le ha abatido justo a tiempo.
¡Sí, Alix ha regresado por fin a Roma, acabo de enterarme! ¡En cuanto al traidor, bien hecho! ¡Pero la muerte de Alix, soy yo el único que tiene derecho a decidirla!...
Alix no consigue conciliar el sueño, a pesar de las fatigas de esta interminable jornada, que le ha visto viajar de Ostia a Roma y que le ha reservado, primero en el campo, y luego en la Ciudad, las peores sorpresas...

Poco después, dos hombres se deslizan por los tejados de la casa de Alix
y se encuentran de pronto en su habitación
¿Quiénes sois? ¿Qué queréis de mí?
No temas, Alix, no te haremos daño, solo tenemos la misión de llevarte hasta César. Soy Tiberius, uno de sus lugartenientes, y este es Macer, mi segundo. Seguramente, nos has visto antes, durante tu visita al palacio de César. Debemos ser discretos, los alrededores de tu casa están vigilados.
Sí, Tiberius, te reconozco. Está bien, os seguiré.
Alix sigue a los dos emisarios de César, que parecen dar un gran rodeo, como si temieran que los siguiesen, o como si quisieran que su compañero ignorase a dónde le llevan.
Al fin, llegados a su destino, los dos hombres, que no han intercambiado palabra con Alix durante su travesía por Roma, le hacen cruzar el umbral de una casa en ruinas, de aspecto poco agradable.
¡César, esta vez espero que me des una explicación! Confieso que nuestra entrevista de esta tarde me ha dejado un poco frío...
Alix, perdóname esta excursión nocturna, pero no tenía otra solución para encontrarte con urgencia y con el mayor secreto. Mi palacio está vigilado, he tenido que salir por una puerta secreta. Te confirmo que antes no he podido hablarte claramente.
El hombre a quien había encargado seguirte cuando has salido de mi palacio, y que ha sido asesinado por nuestros enemigos, era miembro de una conjura de moloquistas. Se había infiltrado por petición mía para recoger información secreta. No pertenecía al primer círculo, el de los iniciados, que siempre van enmascarados, pero llevaba en el hombro izquierdo, como todos los conjurados de Baal, el beth que es su marca de identidad. Gracias a él, hemos conocido en estos días, su lugar de reuniones en el monte Aventino, en las salas subterráneas de la mansión del senador Tullius Scribon, que está construida sobre un antiguo templo etrusco, y también gracias a él, ahora sé su objetivo.
Su objetivo, Alix, es el de destituirme definitivamente, acabar conmigo, aprovechando la superioridad del ejército de Pompeyo en Roma, y la actual lejanía de todas mis legiones. Ya has visto el estado desolador de la campiña, viniendo de Ostia, y las gentes atemorizadas. Roma ya no es Roma, la angustia puede leerse en sus caras. Bastaría una chispa para incendiarlo todo: el Senado daría plenos poderes a Pompeyo, que se desharía de mí

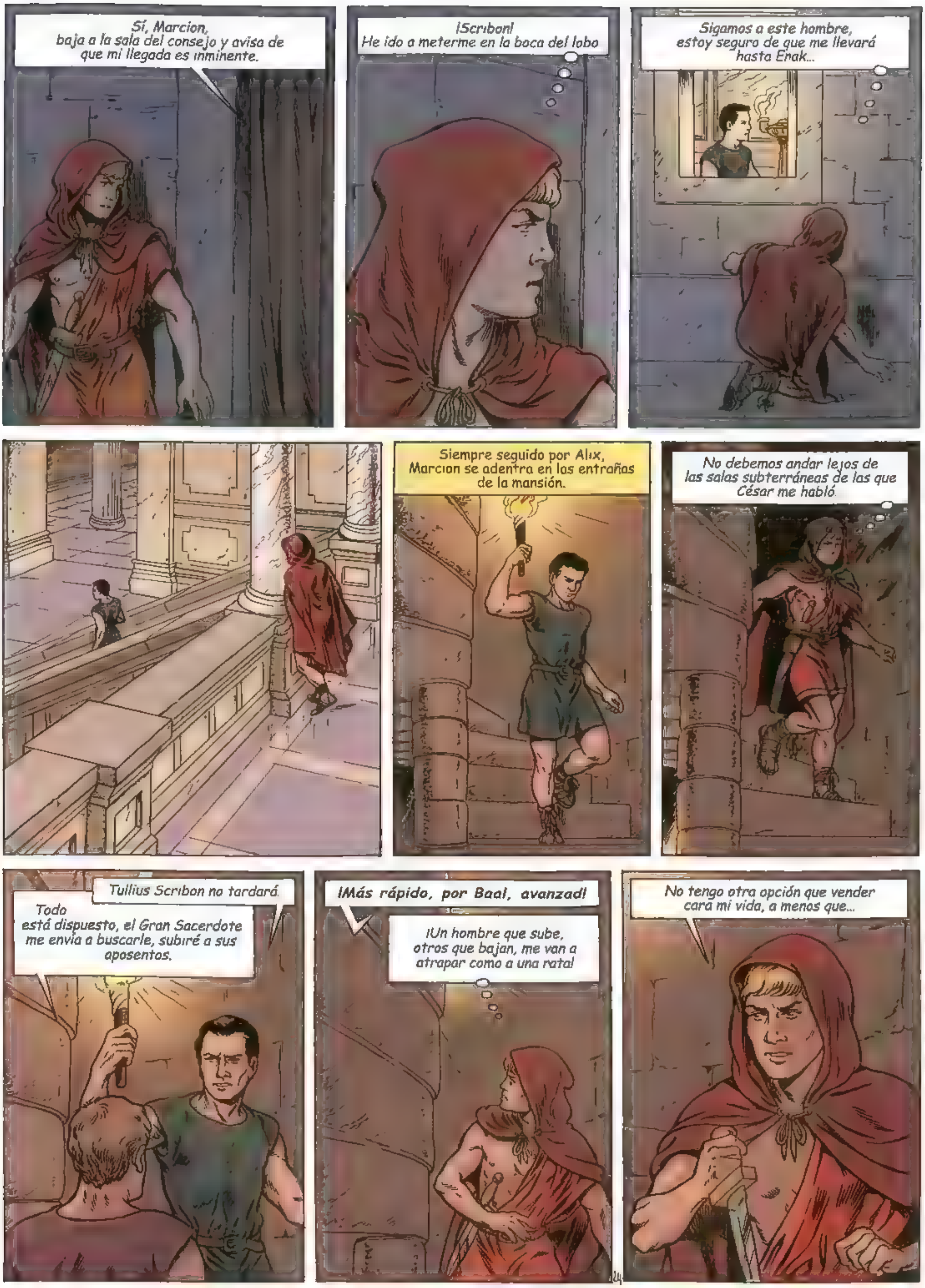
Esa chispa eres tú, Alix, quiero decir: es tu asesinato. Nuestro hombre había escuchado una conversación, hace ya un tiempo, en el curso de la cual el Gran Sacerdote de Baal le confiaba a un allegado que no lanzaría ofensiva alguna hasta que tú no estuvieras en sus manos, que tu muerte sería la señal del levantamiento y de las atrocidades que preparan en la Ciudad misma. ¡Es por ello que tu llegada de esta tarde me ha consternado!
Mi legión más próxima había establecido su campamento en lo profundo de la Galia Cisalpina, a catorce días de marcha de aquí. Cuando comenzaron los disturbios, hace siete días, ordené a su general, por paloma mensajera, que regresara a Roma a marchas forzadas. Así, mi ejército llegará dentro de siete días. En este momento, como ves, estamos sin defensa, y tu destino se identifica con el de Roma, y el mío: si tú desapareces, nosotros desaparecemos...
Pero, ¿qué puedo hacer yo, oh, César?
Ya te lo he dicho, Alix: enciérrate en casa, no te muestres a nadie, aguanta cueste lo que cueste... No tengo muchos hombres a mi disposición, y no puedo acogerte en mi palacio, porque allí deambulan demasiados visitantes como para que tú estés seguro...
Qué lástima, me temo que ya me han localizado...
Ah, se me olvidaba: la última información que nos ha dado nuestro hombre, poco antes de morir, es la existencia de un pasadizo subterráneo, que une una gruta al pie del Aventino con la residencia de Scribon. Algunos de mis hombres, emboscados cerca de allí, han tratado de detener a un conjurado que salía, pero el asunto ha salido mal, y los nuestros han tenido que escapar de los soldados de Pompeyo...
Siete días, Alix, hay que aguantar siete días para salvar Roma...
Los dos hombres que te han acompañado hasta aquí, Tiberius y Macer, te acompañarán a tu casa y allí se alojarán. Puedes contar con ellos, son valientes, y te defenderán hasta la muerte, si es necesario.
Alix, aturdido por las revelaciones de César, entra en su casa, escoltado por los dos hombres a quien se ha confiado su custodia, a partir de ahora
Se acuesta y, esta vez, se duerme enseguida
para despertar muy pronto sobresaltado por una pesadilla atroz
¡¡ENAK!!

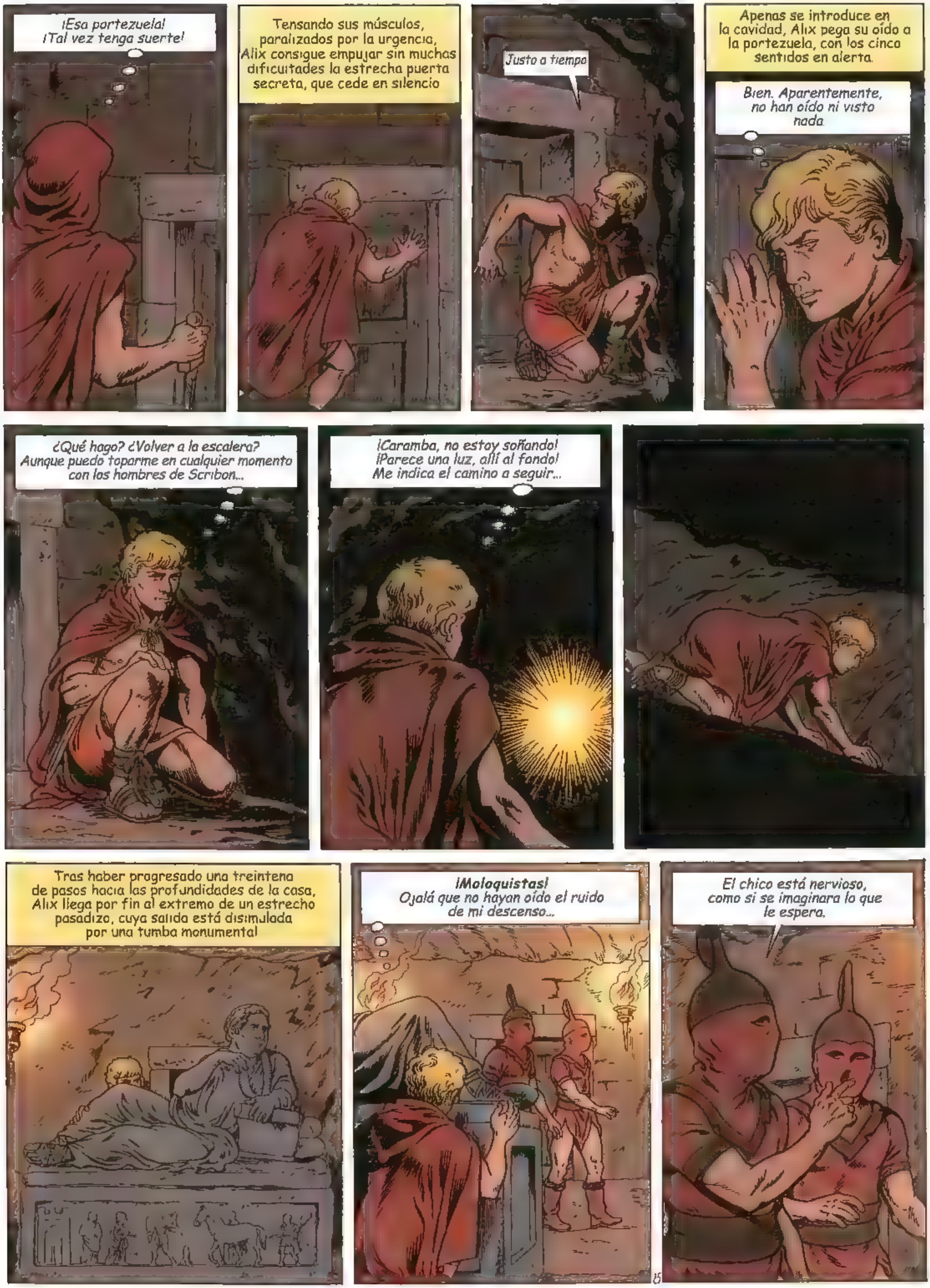

Por todos los dioses, ¿qué le ha pasado?
Duerme serenamente, mi sueño me ha confundido. Dejémosle tranquilo, el alba está próxima, y nos espera una dura jornada...
Un nuevo día se levanta sobre Roma, y el sol resplandeciente parece querer hacer olvidar la tormenta del día anterior.
Alix y Enak, secundados por los dos hombres de César y por sus sirvientes, dedican la mañana a dar lustre a las armas, y a reforzar las salidas de la casa.
¡Mira, señor, la calle está totalmente desierta!
Sí, esta es la prueba de que la vigilan estrechamente, y quizás nuestros enemigos impiden el paso incluso a los transeúntes... Es más prudente no comprobarlo de cerca... Sobre todo, que nadie se aventure a salir fuera de la casa sin mi orden expresa...
A la misma hora, la legión de César reemprende su infatigable marcha hacia Roma...
... en tanto que, instalado cómodamente en el interior de un carruaje y protegido por una escolta, el Maestro Supremo de la conjura de Baal abandona Roma para trasladarse a una residencia más apacible.

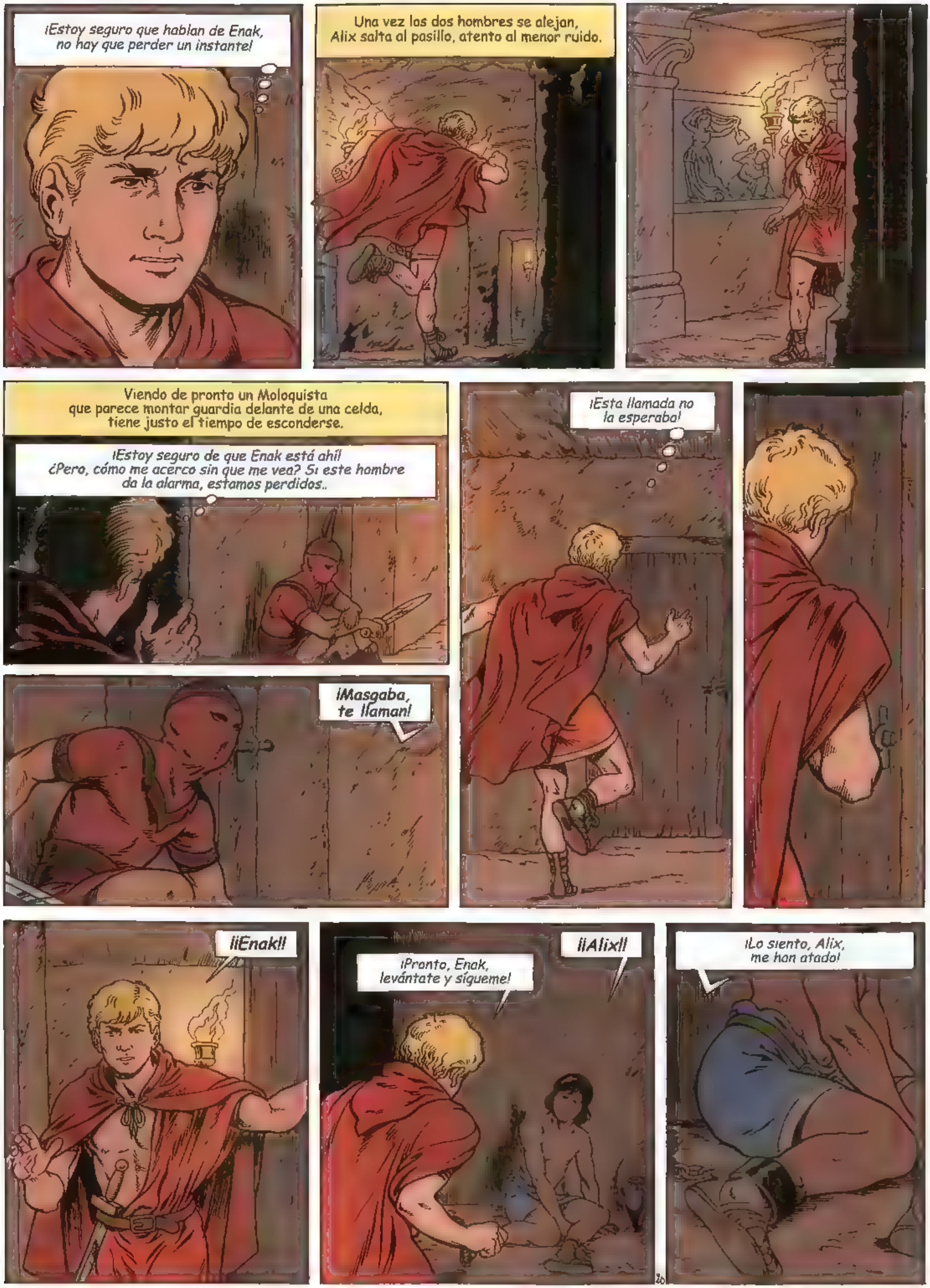

Pronto caerá la noche sobre Roma y en la residencia de los Graccus, después de una jornada dedicada a esperar un ataque que no ha llegado.
De pronto, una penosa escena perturba el silencio de la calle desierta.
¡Camina más rápido! ¡Deprisa, pequeña idiota!
¡Piedad señor! ¡Estoy agotada!
No pudiendo soportar el odioso espectáculo, Enak sale fuera de su puesto de observación.
¡Enak, vuelve, te lo ruego! ¡Ya conoces las consignas! ¡No debemos salir bajo ningún pretexto!
¡Cobarde! ¿Cómo osas golpear a esta niña?
Aprovechando la intervención providencial de Enak y de la lucha que se entablia, la joven esclava huye.
Parece que ya tiene lo suyo.. Pero, ¿dónde está la chica? Parecía aterrorizada, tengo que encontrarla como sea..
¿Pero, qué hace? No ha podido ir muy lejos.
Alertado por los gritos, Alix no tarda en reunirse en la calle con Macer, cuyo intento de atrapar a Enak ha sido en vano.
¿Qué sucede Macer, dónde está Enak? ¿Por qué razón ha salido de nuestra casa?
Se ha lanzado a socorrer a una esclava a quien su amo molestaba, no he podido retenerle.
Lo más extraño es que el hombre en cuestión, en cuanto Enak le ha reducido, en lugar de protestar o perseguir a su esclava, ha huido dejándola aquí..
¡Eh, tú! ¿No habrás visto un muchacho de piel cobriza, persiguiendo a una esclava?
21


Estaba medio dormido en mi esquina, delante de la taberna, a menos de cien pasos de aquí, y no he visto a la esclava, pero sí al chico que corría y, sobre todo, he visto hombres enmascarados, que han surgido tras una empalizada, y que la han raptado...
¡Hombres enmascarados! ¡Los conjurados de Baal han firmado su fechoría!
¿Qué vas a hacer, Alix?
¡No puedo quedarme quieto, mientras Enak puede estar en peligro de muerte! ¡Debo ir en su ayuda!
¡Te confío la vigilancia de mi casa, Tiberius! ¡Manteneos todos al acecho! Si mañana por la mañana a primera hora no tenéis noticias mías, avisad a César de que me he ido al palacio de Tullius Scribon.
¡Que los dioses te ayuden, Alix!
Llegado al anochecer a los alrededores de la villa de Tullius Scribon, Alix escruta el lugar y busca el medio de saltar el muro que la defiende...
... mientras que en el vasto jardín de la mansión, pequeños grupos de soldados patrullan sin descanso.
¡Al parecer, esta es una noche importante, abrid bien los ojos!
¡Sí, conocemos las instrucciones!
Habiendo localizado por fin un tramo donde el muro de la villa parece fácil de franquear, Alix trepa rápidamente...
... para caer en un parque cuyas inmensidad y soledad le parecen, de entrada, propicias para actuar.
A la misma hora, a más de 200 millas de allí, la legión de César se dispone a pasar la noche en el campamento que acaban de construir apresuradamente, aunque, como de costumbre, perfectamente planificado.

Por el momento, todo va bien, la oscuridad me es favorable, parece que nadie me ha visto...
¡Alto! ¿Quién va?
Un amigo de Scribon
ALAR...
Desembarazándose fácilmente de su torpe adversario, Alix se recupera inmediatamente..
.. y camina con sigilo hacia el edificio principal, sin darse cuenta de que otro soldado le observa atentamente a pocos pasos de allí..
No debería resultar muy difícil trepar por aquí, y estos árboles me ocultarán al menos durante una parte de la ascensión, por si el resplandor de la luna atravesara las nubes.
¿Me has mandado llamar, mi señor?
?


Sí, Marcion, baja a la sala del consejo y avisa de que mi llegada es inminente.
¡Scribon! He ido a meterme en la boca del lobo
Sigamos a este hombre, estoy seguro de que me llevará hasta Enak...
Siempre seguido por Alix, Marcion se adentra en las entrañas de la mansión.
No debemos andar lejos de las salas subterráneas de las que César me habló.
Tullius Scribon no tardará.
Todo está dispuesto, el Gran Sacerdote me envía a buscarle, subiré a sus aposentos.
¡Más rápido, por Baal, avanzad!
¡Un hombre que sube, otros que bajan, me van a atrapar como a una rata!
No tengo otra opción que vender cara mi vida, a menos que...


¡Esa portezuela! ¡Tal vez tenga suerte!
Tensando sus músculos, paralizados por la urgencia, Alix consigue empujar sin muchas dificultades la estrecha puerta secreta, que cede en silencio
Justo a tiempo
Apenas se introduce en la cavidad, Alix pega su oído a la portezuela, con los cinco sentidos en alerta.
Bien. Aparentemente, no han oído ni visto nada.
¿Qué hago? ¿Volver a la escalera? Aunque puedo toparme en cualquier momento con los hombres de Scribon...
¡Caramba, no estoy soñando! ¡Parece una luz, allí al fondo! Me indica el camino a seguir...
Tras haber progresado una treintena de pasos hacia las profundidades de la casa, Alix llega por fin al extremo de un estrecho pasadizo, cuya salida está disimulada por una tumba monumental
¡Moloquistas! Ojalá que no hayan oído el ruido de mi descenso...
El chico está nervioso, como si se imaginara lo que le espera.


¡Estoy seguro que hablan de Enak, no hay que perder un instante!
Una vez los dos hombres se alejan, Alix salta al pasillo, atento al menor ruido.
Viendo de pronto un Moloquista que parece montar guardia delante de una celda, tiene justo el tiempo de esconderse.
¡Estoy seguro de que Enak está ahí! ¿Pero, cómo me acerco sin que me vea? Si este hombre da la alarma, estamos perdidos..
¡Masgaba, te llaman!
¡Esta llamada no la esperaba!
¡¡Enak!!
¡¡Alix!!
¡Pronto, Enak, levántate y sígueme!
¡Lo siento, Alix, me han atado!
20

¡Será cuestión de un momento!
¡Están muy cerca, Alix, tengo tanto miedo, es como si continuara mi pesadilla!
Cuéntame todo lo que has averiguado.
¿Qué puedo decirte? Me raptó un pequeño grupo de hombres casi delante de nuestra casa, en la esquina de la calle. No sé cómo me transportaron, estaba medio inconsciente, y al final me metieron en esta celda. Algunos no son romanos, hablan entre ellos un dialecto africano. Les he oído evocar una ceremonia que debe tener lugar esta noche...
De repente, resuenan unas voces en el pasillo.
¡Vuelven! ¡Rápido, Alix, escóndete!
¡El cerrojo ni siquiera está echado! ¡Qué imprudencia!
¡No os preocupéis, está atado fuertemente! ¡Síguenos, tu hora ha llegado! ¡El Gran Sacerdote te espera!
¡Si pasan el cerrojo, me quedaré prisionero!
Pero, por suerte para Alix, los hombres se alejan con su prisionero sin preocuparse de cerrar la puerta del ergástulo.
Alix sigue a distancia a Enak y a los tres Moloquistas...
y asiste con impotencia a la siniestra preparación ritual de su amigo.

No puedo intervenir, ni tampoco seguirles por esa salida, hay demasiados guardias. Tengo que encontrar otro acceso como sea
Dando media vuelta, Alix continúa su marcha, un tanto aleatoria, por las galerías subterráneas.
Si me oriento bien, este corredor me podría conducir a la sala en la que acaban de entrar, probemos por aquí.
Sí, me parece que voy en buena dirección, oigo algo. ¡Por suerte, no hay ni un solo guardia en este sector!
¡Allí, al fondo, un resplandor, y voces cada vez más fuertes! ¡Ya no tengo nada que perder!
Ante los ojos de Alix se ofrece una horrible escena de pesadilla.
Totalmente desamparado, frente a una asamblea de Moloquistas sobreexcitados, Enak se ve obligado a emprender la subida por la estatua de su dios
Oh, Moloch-Baal, oh dios de Cartago y de Roma, oh dios salvaje y purificador, acepta el sacrificio que vamos a ofrecerte, y dinos si autorizas por fin nuestro alzamiento...

¡No puedo quedarme aquí sin hacer nada!
No me gusta el cariz que toman los acontecimientos
¡Cállate! ¡Nuestro dios nos guía hacia la victoria! ¡No es momento de flaquear!
Pero antes, tenemos que cumplir una formalidad: ¡Haced entrar a nuestro segundo invitado!
Comprendiendo enseguida que ha sido observado desde hace tiempo por los Moloquistas, Alix rechaza a los primeros adversarios con rabia
después, plantando cara a la asamblea, se prepara para vender cara su vida.
¡Apresad a este hombre, de una vez por todas!
¡¡Aguanta, Alix, cuidado!!
Pero el combate es desigual y Alix, aunque lucha con un coraje y una energía incontenibles, acaba por ceder ante el gran número de atacantes.

¡Atadle fuertemente y llevadle a la sala del consejo: tengo que hablar con él! ¡Y vigilad bien a este muchacho: nuestro dios tiene mucho apetito!
Por una vez, querido Alix, no puedo decir que tu irrupción me sorprenda, puesto que has seguido sabiamente las pistas que habíamos dispuesto desde tu casa. Hemos esperado pacientemente tu llegada, facilitándote el camino.
¡Por eso el camino hasta la celda de Enak no ha sido muy difícil! ¡Ya me parecía haber reconocido tu voz! Sólo conozco un enemigo acérrimo tan despiadado...
¡Pues sí, tu fiel Arbacés, que una vez más se cruza en tu camino, para servirte!
¡Sabe que esta es nuestra última entrevista! Por fin estoy en el corazón de Roma, en el centro del poder, con el más poderoso aliado, el Gran Pompeyo, que muy pronto será el amo del mundo... ¡Y ya ningún obstáculo podrá detenerme!
¡No eres más que un loco!
¡No, nunca he sido tan sabio, y nunca he estado tan cerca de la victoria total!
Después de un naufragio, me recogieron unos pescadores africanos, a los que conseguí engatusar. El culto a Moloch-Baal todavía estaba vivo en su tierra. Me dieron esta estatuilla, que encontraron en las ruinas de Cartago, y ésta me convirtió en su Gran sacerdote. Después me ayudaron a volver a Roma, y Pompeyo me aceptó en su campamento, comprendió pronto la ventaja que puede sacar de la conjura de Baal.. ¡Y mañana me dará la gloria, y la fortuna!
¡Ya sólo me quedaba encontrarte y ajustar cuentas definitivamente contigo, lo cual pronto estará hecho! ¡Luego, Baal soltará a sus perros por Roma, César será humillado, y ya nada podrá detenernos!
¡Decididamente, estás completamente loco, Arbacés! ¡No se hace la guerra a Roma! ¡El mismo Pompeyo se deshará de ti en cuanto ya no le seas útil!
¡¡Cállate, imprudente!!
¡¡Gran Sacerdote!! ¡¡NOS ATACAN!!

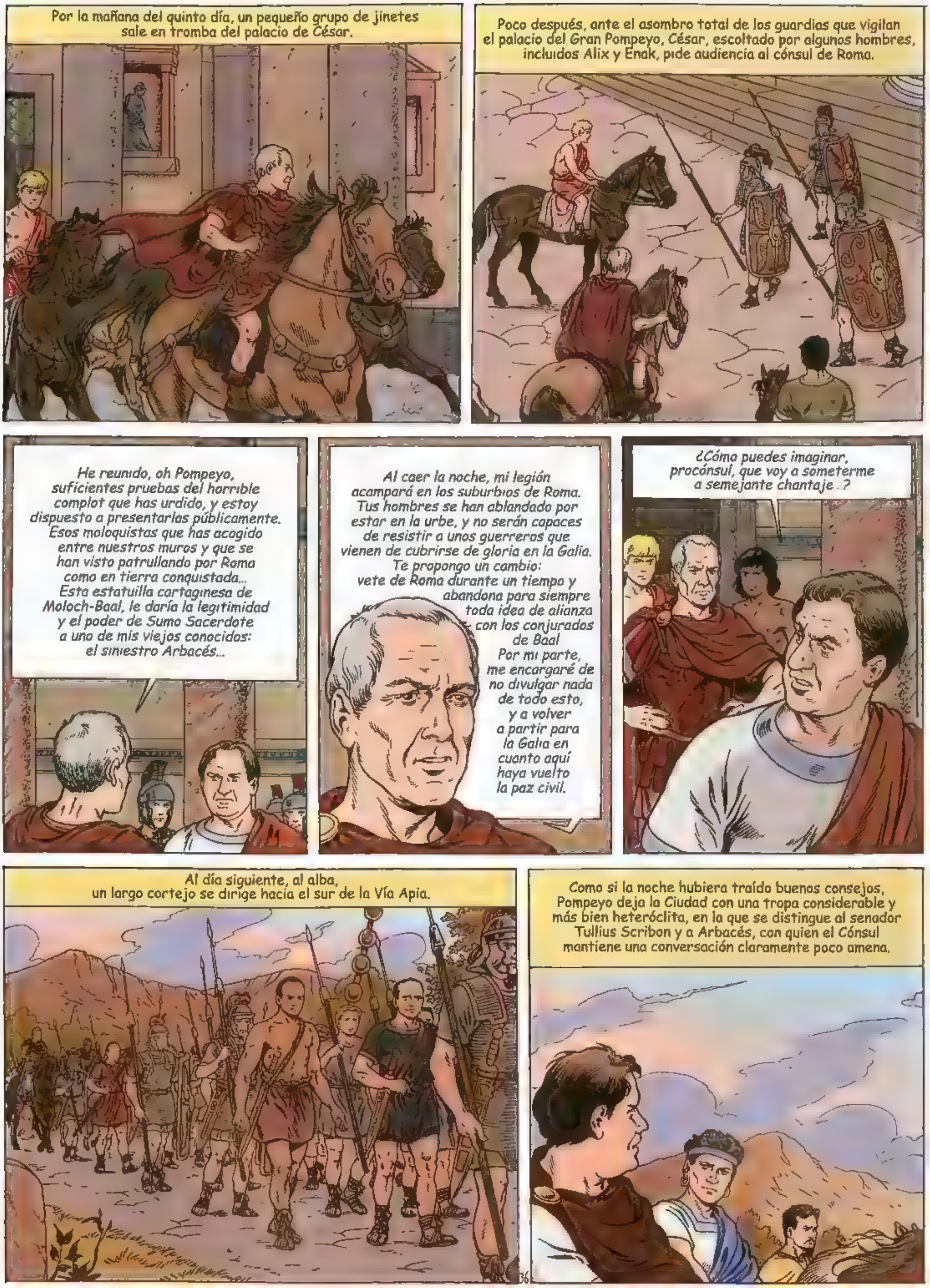
¿De dónde vienen los agresores?
Del jardín, una decena de hombres como mucho. Los nuestros se han reagrupado a la entrada de la villa, para rechazarlos.
¡Que les apoyen todos los hombres disponibles, excepto mi guardia cartaginesa, que se quedará conmigo! ¡Y que le envíen un mensajero a Pompeyo, por el pasaje subterráneo, para informarle de este incomprensible asalto!
¡Que lleven a los dos prisioneros ante Moloch-Baal, ya hemos esperado bastante!
¿No crees, Gran Sacerdote, que sería más urgente que nos dediquemos a la defensa de mi casa?
¡Entérate, oh Scribon, que nada es más urgente que satisfacer la voluntad de nuestro dios!
Senador, ¿cómo puedes tolerar que semejante ignominia se despliegue en el seno de tu propia casa, y en tu presencia?
Y bien, creo que no me queda otra opción que subir a luchar para defender mi casa...
31

Algunos de los hombres de César que han atacado el palacio de Scribon, son fácilmente conten dos por sus sirvientes, por los soldados y por los Moloquistas, netamente superiores en número
... pero, en la confusión de la batalla, un pebetero cae y prende una cortina.
Y mientras tanto, en las profundidades del palacio.
¡Oh, Moloch-Baal, acepta el doble y precioso sacrificio que por fin puedo ofrecerte!
¡¡DETENTE!! ¡¡DEJA INMEDIATAMENTE A ESE HOMBRE!!
¡Por Zeus! ¡El ataque al palacio sólo era una treta! ¡Decididamente, no va a haber manera de que acabe hoy con estos dos!
¡Que algunos hombres se encarguen de contenerlos, y los demás me sigan!
Tras esas palabras, Arbacés, que ha renunciado a sacrificar a sus dos prisioneros, muy a pesar suyo, huye hacia la sala del consejo, con una parte de su guardia cartaginesa
Abandonando momentáneamente a Enak, desvanecido junto a la boca ardiente del monstruoso ídolo, Alix se une a sus providenciales compañeros.
Con este valioso refuerzo, Tiberius y sus hombres pronto toman ventaja sobre los miembros de la guardia cartaginesa encargados de contenerles
Al no verte regresar, al alba, hemos informado a César de tu incursión nocturna en casa de Scribon. Este envió un grupo de soldados de paisano a armar barullo a la entrada de palacio, para permitirnos llegar hasta aquí por sorpresa... Hemos tenido que batirnos contra algunos hombres que guardaban la entrada de la caverna, a los pies del Aventino y, una vez en el pasadizo subterráneo, hemos interceptado a un mensajero de los conjurados...
¡Gracias a tus hombres y a ti, Tiberius, os debemos la vida! Macer, te confío a Enak, necesita tranquilidad después de tantas emociones: ¡Llévatelo deprisa por el subterráneo!

¡Y vosotros, amigos, seguidme, creo que arriba nos van a necesitar!
¡Es inútil insistir, Alix, el palacio está en llamas, debemos dar media vuelta!
¡Tienes razón, Tiberius, ya sólo podemos salir por donde habéis venido!
El fuego se propaga a una velocidad impresionante, el sótano está en gran parte destruido.
¡Apresurémonos, la entrada del subterráneo pronto será inaccesible!
Atravesando la sala del consejo, a Alix le llama la atención un reflejo que perfora la nube de humo de forma sobrenatural.
Pero pronto se reúne con sus amigos, que se adentran ya por el paso subterráneo, justo antes de que el aire de la sala de sacrificios se vuelva totalmente irrespirable.
Y, al final de un agitado descenso, el pequeño grupo se encuentra por fin al aire libre
... mientras que, en lo alto del Aventino, el palacio del senador Tullius Scribon se abrasa, con el telón de fondo de un cielo pálido.

Unas horas más tarde, en la Curia, la tensión entre senadores está al límite.
¡Sí, acuso a César de haber mandado atacar, la pasada noche, la residencia sagrada de uno de los nuestros, el senador Tullius Scribon, y de haberla destruido por completo incendiándola!
¡Estas acusaciones son intolerables, no tienes pruebas de lo que afirmas, esto es más de lo que podemos soportar!
¡Qué vergüenza! ¡Qué escándalo!
¡La República está en peligro!
¿Quién nos salvará del caos?
El Gran Pompeyo levanta la sesión y abandona la asamblea, sin manifestar reacción alguna frente al giro tomado en los debates, un giro que tampoco le desagrada.
... en tanto que, a poco menos de doscientas millas de allí, en una llanura de Etruria, la legión del procónsul de las Galias ha reemprendido desde el alba su marcha forzada hacia Roma...
... y, en el palacio de César, tiene lugar un verdadero consejo de guerra.
Tienes una extraña manera de obedecerme, Alix. Te había ordenado encerrarte en tu casa. Pues bien... Ya que nuestros enemigos conocen vuestra presencia en Roma, mientras estéis aquí, bajo mi techo: vuestra protección será menos complicada. No estamos en buena posición de fuerza.
Aceptamos tu hospitalidad de buen grado, oh César.
34

Ocúpate, con Tiberius, de controlar todas las salidas de mi palacio y de disponer a mis hombres lo mejor posible. No creo que Pompeyo intente una operación militar en pleno día, pero nunca se sabe, podría intentar atraparos... Y mi legión aún está lejos..
Desconfío sobre todo de Arbacés...
El incendio en casa de Scribon y la destrucción del templo de Moloch Baal deben haberle supuesto un golpe terrible, quizá se tranquilice algún tiempo...
Ojalá los dioses te oigan, oh César...
¡Así que, todos los crímenes que se han cometido en Roma y en sus alrededores, han sido en nombre de ese dios infame! ¡Es por su culpa que han muerto ya tantos hombres, y que tantos otros estén dispuestos a matar!
Sí, fue una suerte ver esta estatuilla durante nuestra huida a través de las salas subterráneas Creo que podrá sernos útil.
En una Ciudad aterrorizada, como en estado de sitio, los soldados de Pompeyo patrullan ahora con total impunidad, y prepotencia.
... y tienen incluso la audacia de irrumpir en la casa del patricio Alix Graccus
Pero en el palacio de Pompeyo, se siembra la duda
Cuando pienso que Arbacés me había prometido una victoria rápida y aplastante... ¡Lo menos que puedo decir es que ni él ni sus Moloquistas están a la altura de mis expectativas!
Pasan los días, Roma está como alelada, pero el Gran Pompeyo no ha osado asaltar la residencia de su ilustre rival.
Alix y sus amigos se carcomen de inactividad y vigilan escrupulosamente cualquier riesgo de ataque
En cuanto a la legión de César, como si empezase a notar la proximidad de Roma, mantiene su ritmo impresionante


Por la mañana del quinto día, un pequeño grupo de jinetes sale en tromba del palacio de César.
Poco después, ante el asombro total de los guardias que vigilan el palacio del Gran Pompeyo, César, escoltado por algunos hombres, incluidos Alix y Enak, pide audiencia al cónsul de Roma.
He reunido, oh Pompeyo, suficientes pruebas del horrible complot que has urdido, y estoy dispuesto a presentarlas públicamente. Esos moloquistas que has acogido entre nuestros muros y que se han visto patrullando por Roma como en tierra conquistada... Esta estatuilla cartaginesa de Moloch-Baal, le daría la legitimidad y el poder de Sumo Sacerdote a uno de mis viejos conocidos: el siniestro Arbacés...
Al caer la noche, mi legión acampará en los suburbios de Roma. Tus hombres se han ablandado por estar en la urbe, y no serán capaces de resistir a unos guerreros que vienen de cubrirse de gloria en la Galia. Te propongo un cambio: vete de Roma durante un tiempo y abandona para siempre toda idea de alianza con los conjurados de Baal. Por mi parte, me encargaré de no divulgar nada de todo esto, y a volver a partir para la Galia en cuanto aquí haya vuelto la paz civil.
¿Cómo puedes imaginar, procónsul, que voy a someterme a semejante chantaje...?
Al día siguiente, al alba, un largo cortejo se dirige hacia el sur de la Vía Apia.
Como si la noche hubiera traído buenos consejos, Pompeyo deja la Ciudad con una tropa considerable y más bien heteróclita, en la que se distingue al senador Tullius Scribon y a Arbacés, con quien el Cónsul mantiene una conversación claramente poco amena.
36

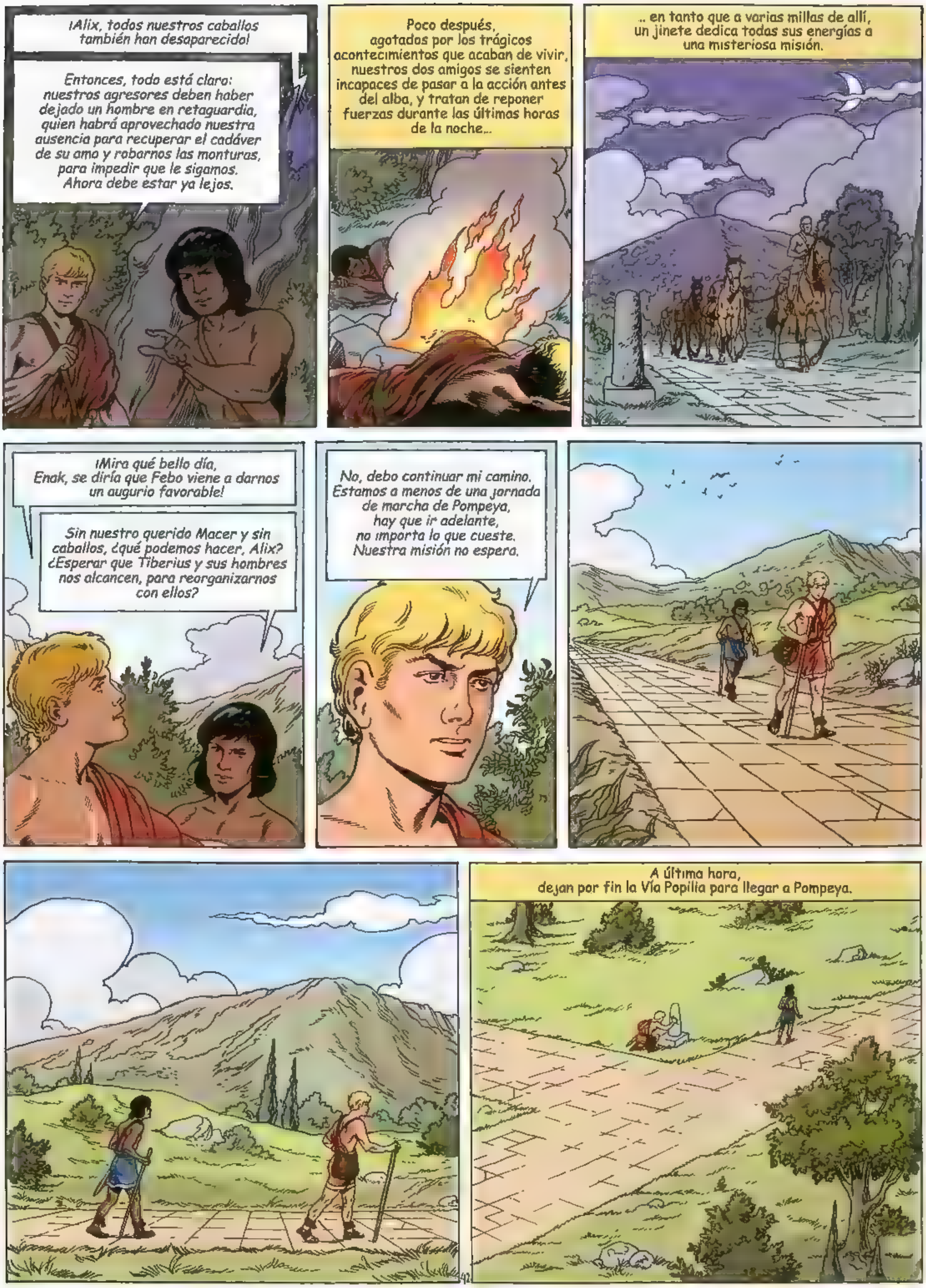
Poco después, el Gran Sacerdote intenta un conciliábulo con uno de sus fieles
A poca distancia, Alix, Enak y Macer siguen al pequeño ejército en desbandada.
He jurado a César que acabaré con la existencia de los conjurados de Baal, seguiremos a Pompeyo y Arbacés tanto tiempo como sea necesario. Tiberius nos seguirá a un día de distancia con una pequeña tropa de élite. Hemos convenido que le dejaré pistas de nuestro itinerario.
El viaje prosigue a un ritmo casi apacible, y el trío evita a cualquier precio ser visto por los hombres de Pompeyo.
De vez en cuando, Alix graba en algún mojón, el signo convenido con Tiberius.
Luego se sumerge de nuevo en sus pensamientos, que vagabundean en función de los paisajes que atraviesan.
Han pasado dos días, sin la menor alerta ni la menor dificultad, cuando los tres jinetes divisan Cápua.
Una hora más tarde, entran en la ciudad, tomando todas las precauciones para no ser localizados por algún espía de Pompeyo o Arbacés
37

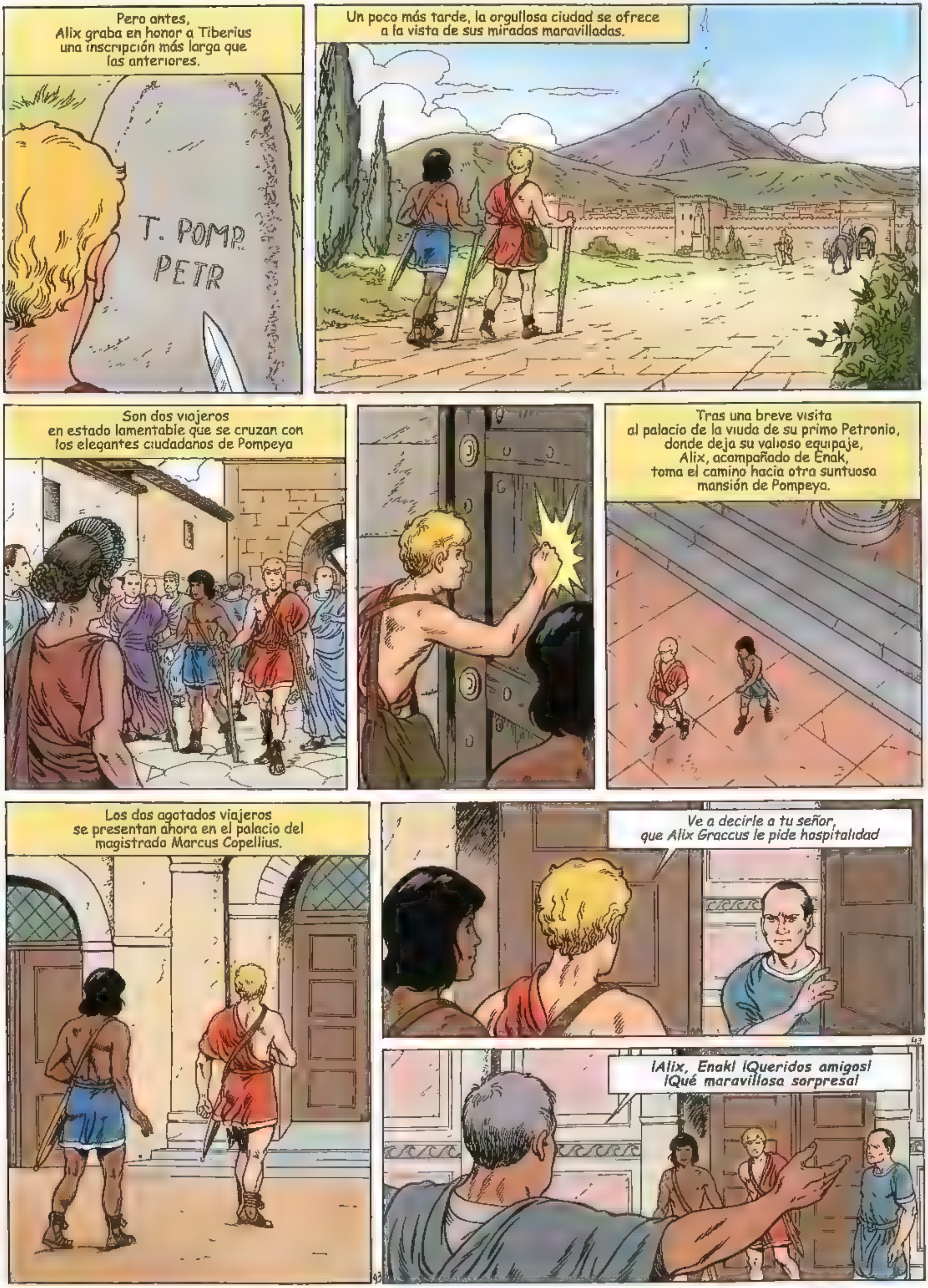
Es tu hora de actuar, Macer, eres más difícil de identificar que nosotros. Arréglatelas para saber cuándo piensa dejar Cápua el cónsul Pompeyo, y qué itinerario va a seguir.
Poco después, Macer marcha en busca de la información necesaria para continuar la expedición.
¡De buena me he librado! Esos dos hombres sin duda forman parte de la escolta de Pompeyo. Uno de ellos estaba apostado junto a la casa de Alix, cuando estábamos allí refugiados, lo reconozco.
Al día siguiente, con una mañana nubosa, tres jinetes acechan las proximidades de las vías romanas.
Su espera es muy pronto recompensada
Mirad, Arbacés se separa de Pompeyo y toma la Vía Popilia.
Es lógico que Pompeyo desee regresar a su región de Brindisium, al final de la Vía Apia. Pero, ¿por qué ya no les acompaña Arbacés?
Ya lo veremos. De todos modos, los que nos interesan son Arbacés y los conjurados.
Y sobre un mojón de piedra de la Vía Popilia, a muy poca distancia de la Vía Apia, Alix graba un símbolo, gracias al cual sus aliados sabrán que han tomado una bifurcación
Preferiría que Tiberius y sus hombres estuvieran con nosotros; me sentiría más tranquilo.
Nuestro aislamiento nos permite ser más discretos y facilita nuestra misión, Enak.

El viaje continúa, bajo un cielo poco clemente. A veces, Macer hace una avanzadilla, para verificar que el grupo de Arbacés no cambia de ruta por sorpresa.
En ocasiones, vuelve tras sus pasos, para dar cuenta de la situación a sus dos amigos.
Alix y Enak pueden por fin dar por acabada una jornada de ruta y preparar su campamento para la noche, mientras, por fortuna, la lluvia ha cesado y Macer vuelve de su última avanzadilla del día.
Enak hará la primera guardia. Yo le relevaré dentro de tres horas.
¡NO! ¡NO!
¡¡NOO!!
¡¡ALIX!!
¡ALIX! ¡MACER! ¡¡NOS ATACAN!!

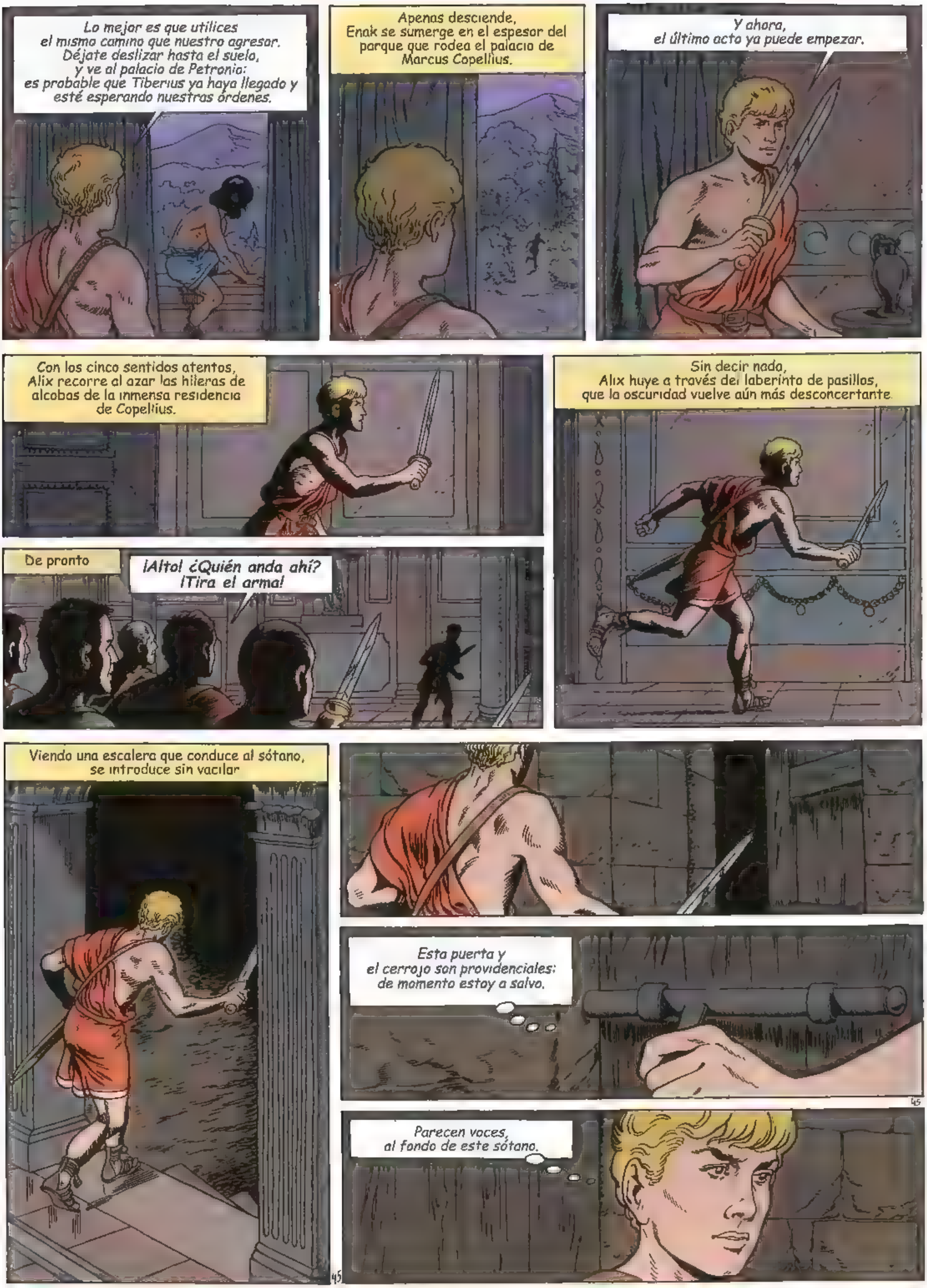
Macer y Alix se despiertan sobresaltados, y se encuentran cara a cara con los agresores y entablan un terrible combate junto a Enak.
Como un aguerrido soldado que es, Macer atrae hacia él a dos de sus adversarios
¡¡AAAAHH!!
Amigos, que los dioses os protejan..
¡¡Macer, espera, aguanta, voy en tu ayuda!!
¡Arbacés, acabas de cometer tu último crimen! ¡Encomiéndate a tu dios!
¡¡AAAAAGGHH!!
Esta vez, nadie podrá sacarte de los Infiernos, Arbacés!

¡Enak! ¡¡Enak!! ¿Dónde estás?
¡Estoy aquí, Alix! La lucha ha sido dura, pero he conseguido eliminar a mi adversario.
¡Loados sean los dioses! El pobre Macer, no ha tenido tanta suerte...
Ha muerto como un héroe, ha atraído sobre él el grueso del ataque. Vamos a inhumarlo lejos del campo de batalla. De todas formas, creo que ya no hay nadie vivo en una milla a la redonda.
Con el corazón encogido, Alix y Enak se adentran en el cercano bosque, hasta que encuentran un lugar que les parece digno de acoger los restos de su amigo.
Tus gritos me han despertado y me han permitido descubrir a los atacantes.
Mi sueño me ha traído un mensaje. César me confió en secreto la estatuilla de Moloch-Baal, porque no quería guardarla en Roma bajo ningún concepto. Quería que desapareciese en un lugar inaccesible e ignorado por todos, puesto que parece ser indestructible. Los dioses me han indicado el lugar donde debo arrojarla.
Habiéndose despedido de su valiente amigo durante largo rato, Alix y Enak regresan al campamento
¡Quién sabe si Arbacés y sus Moloquistas han dado media vuelta y nos han atacado tan violentamente, para apropiarse de su emblema!
Pero eso querría decir que nos espiaban y que habían visto tu petate...
¡Por Júpiter! ¡El cadáver de Arbacés ha desaparecido! ¿Qué prodigio es éste?
No puede haber huido por sus propios medios, tú lo has visto muerto y bien muerto.


¡Alix, todos nuestros caballos también han desaparecido!
Entonces, todo está claro: nuestros agresores deben haber dejado un hombre en retaguardia, quien habrá aprovechado nuestra ausencia para recuperar el cadáver de su amo y robarnos las monturas, para impedir que le sigamos. Ahora debe estar ya lejos.
Poco después, agotados por los trágicos acontecimientos que acaban de vivir, nuestros dos amigos se sienten incapaces de pasar a la acción antes del alba, y tratan de reponer fuerzas durante las últimas horas de la noche...
... en tanto que a varias millas de allí, un jinete dedica todas sus energías a una misteriosa misión.
¡Mira qué bello día, Enak, se diría que Febo viene a darnos un augurio favorable!
Sin nuestro querido Macer y sin caballos, ¿qué podemos hacer, Alix? ¿Esperar que Tiberius y sus hombres nos alcancen, para reorganizarnos con ellos?
No, debo continuar mi camino. Estamos a menos de una jornada de marcha de Pompeya, hay que ir adelante, no importa lo que cueste. Nuestra misión no espera.
A última hora, dejan por fin la Vía Popilia para llegar a Pompeya.


Pero antes,
Alix graba en honor a Tiberius
una inscripción más larga que
las anteriores.
T. POMP.
PETR
Un poco más tarde, la orgullosa ciudad se ofrece
a la vista de sus miradas maravilladas.
Son dos viajeros
en estado lamentable que se cruzan con
los elegantes ciudadanos de Pompeya
Tras una breve visita
al palacio de la viuda de su primo Petronio,
donde deja su valioso equipaje,
Alix, acompañado de Enak,
toma el camino hacia otra suntuosa
mansión de Pompeya.
Los dos agotados viajeros
se presentan ahora en el palacio del
magistrado Marcus Copellius.
Ve a decirle a tu señor,
que Alix Graccus le pide hospitalidad
¡Alix, Enak! ¡Queridos amigos!
¡Qué maravillosa sorpresa!

(1) Ver "La Garra Negra".

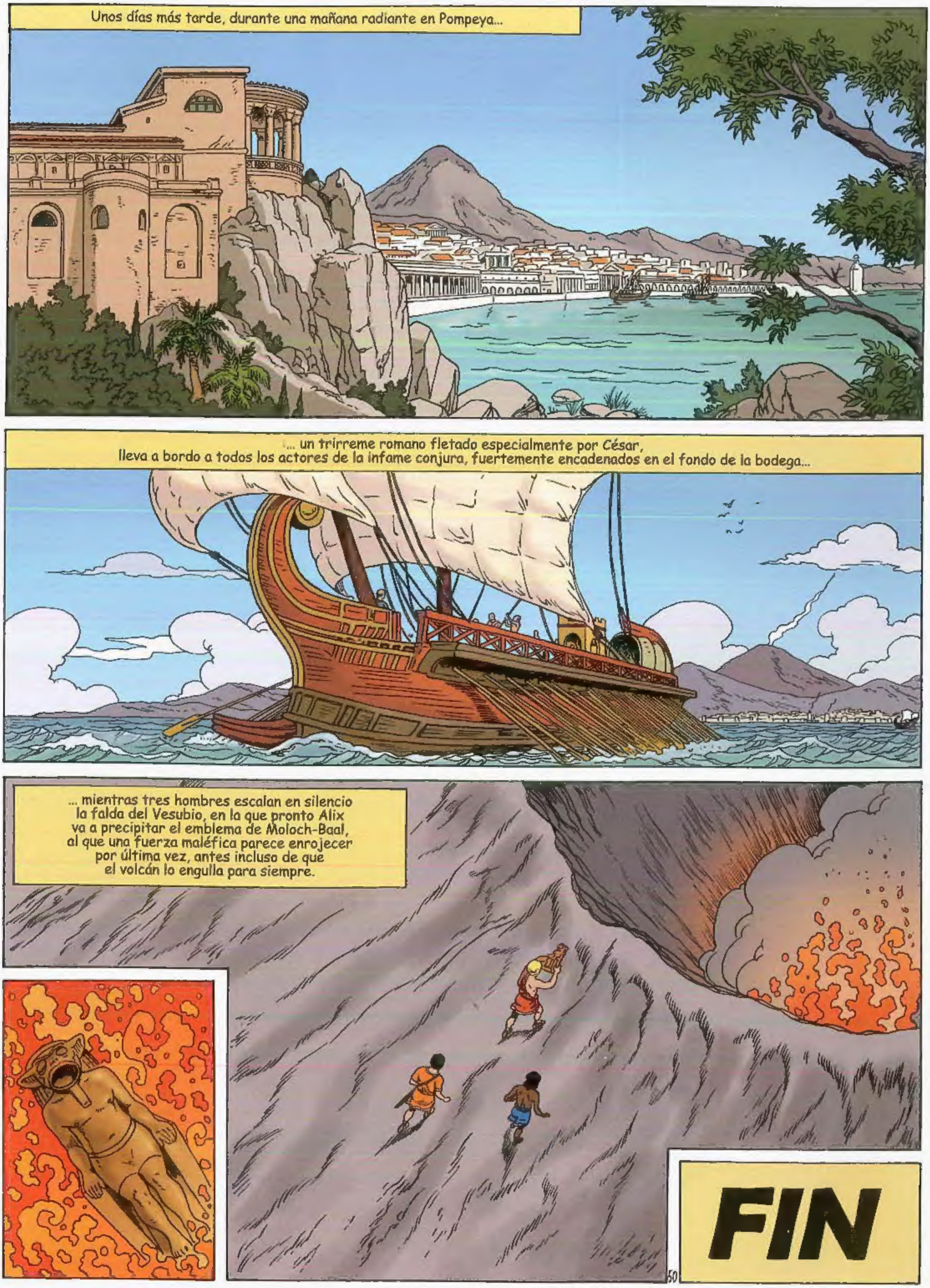

Lo mejor es que utilices el mismo camino que nuestro agresor. Déjate deslizar hasta el suelo, y ve al palacio de Petronio: es probable que Tiberius ya haya llegado y esté esperando nuestras órdenes.
Apenas desciende, Enak se sumerge en el espesor del parque que rodea el palacio de Marcus Copellius.
Y ahora, el último acto ya puede empezar.
Con los cinco sentidos atentos, Alix recorre al azar las hileras de alcobas de la inmensa residencia de Copelius.
Sin decir nada, Alix huye a través del laberinto de pasillos, que la oscuridad vuelve aún más desconcertante.
De pronto
¡Alto! ¿Quién anda ahí? ¡Tira el arma!
Viendo una escalera que conduce al sótano, se introduce sin vacilar
Esta puerta y el cerrojo son providenciales: de momento estoy a salvo.
Parecen voces, al fondo de este sótano.

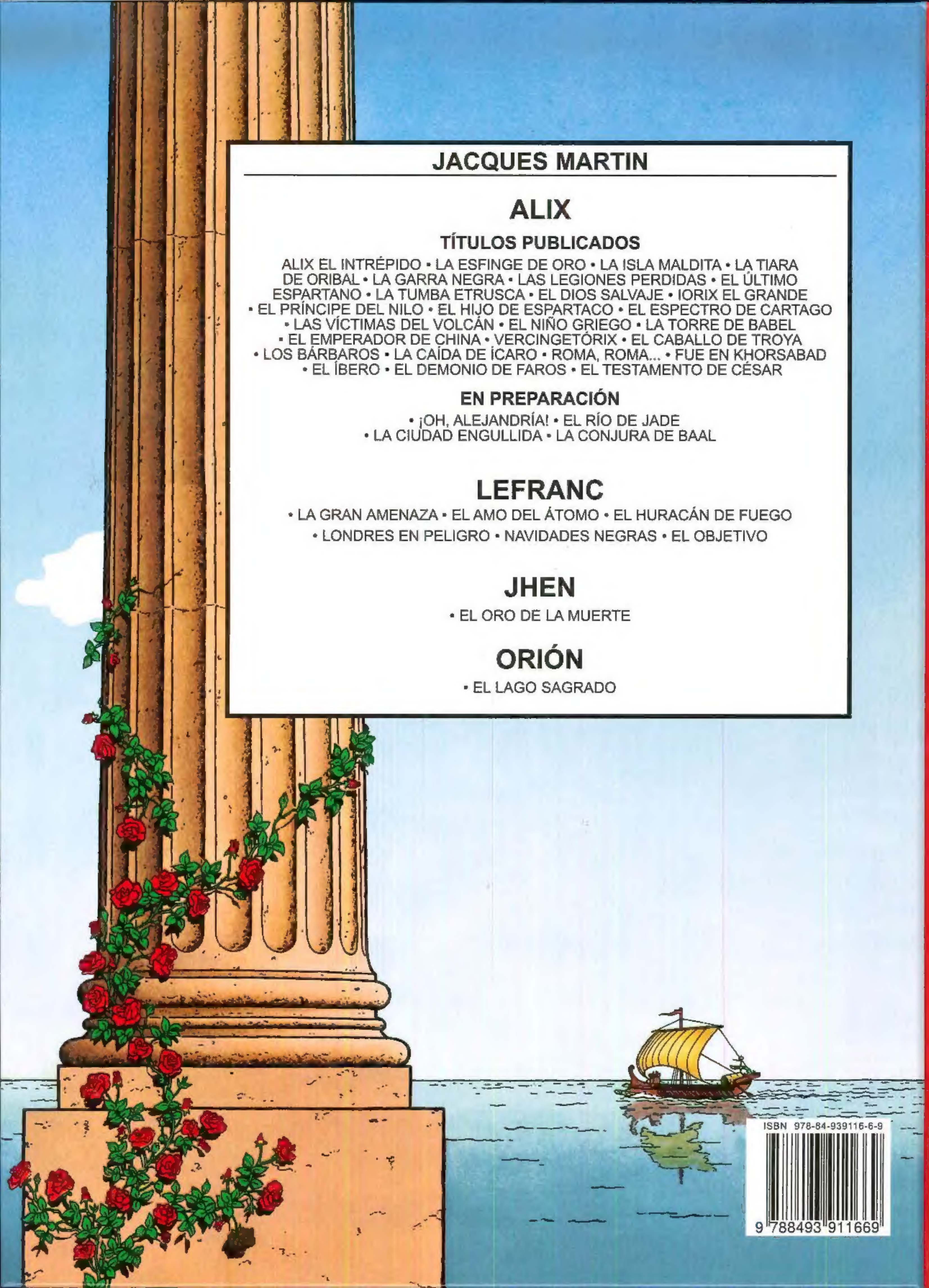
¿Habré llegado por casualidad
al corazón del laberinto?
La asamblea de los conjurados
de Baal...
Hermanos míos, hemos sufrido duros golpes,
pero al menos puedo anunciaros que a estas horas uno de nuestros
peores enemigos por fin ha pasado a mejor vida...
Así que,
fue un cómplice de Arbacés quien recogió
el cadáver a nuestras espaldas.
No puedo hacerlo solo,
necesito refuerzos como sea.
Ojalá que Enak haya contactado
con la tropa de Tiberius.
Siempre en guardia,
Alix asciende por la escalera
¡Por Júpiter!
¡Unos hombres armados!

¡Alix, por fin!
¡Me alegro de verte vivo, Alix! Los hombres de Copellius no han opuesto mucha resistencia. No son soldados
¡Pronto, Tiberius! ¡Ataquemos a los Moloquistas, están en plena asamblea, en una sala subterránea, muy cerca de aquí!
Se inicia una furiosa pelea.
Y hasta el Maestro Supremo queda pronto reducido a la impotencia
Es la señal de la derrota para todos los Moloquistas, que también se rinden
¡Mirad! ¡El cadáver de Arbacés, que se encontraba aquí hace un momento, ha desaparecido!
Aquí está la entrada del pasadizo por el que han debido llevárselo. Es demasiado tarde para ir tras él, y además ¿para qué?

Bajo la capucha de Maestro Supremo de la conjura de Baal, aparece el rostro aterrorizado de Marcus Copellius.
¡Así que eras tú quien estaba a la cabeza de todas estas infamias! Pero, ¿cómo has podido caer tan bajo? ¿Qué esperabas aportar a tu ciudad? ¿Qué rencor alimentabas contra César y contra la República?
¿Qué me importa la República? ¡Sin tu intervención, con el apoyo de los Moloquistas, y una vez aniquilado César, muy pronto iba a derribar a Pompeyo y a conquistar el poder supremo!
Poco después, todos los Moloquistas, encadenados y bien custodiados, son conducidos al palacio de Petronio, el único lugar considerado completamente seguro en Pompeya.
En cuanto a los sirvientes, estimando que sólo han jugado un papel menor, son reclutados por Tiberius, para ayudar a algunos de sus soldados a vigilar el palacio de Copellius.
... Una vez ha dado las órdenes a los soldados que van a quedarse allí...
... Tiberius se encamina, con Alix y Enak, al término de esta noche en la que la verdad eclosiona, hacia el palacio de Petronio, y la fatiga no consigue borrar su profunda satisfacción.
Al día siguiente, un nuevo día se levanta en Pompeya.
¿Cómo llegaste a sospechar del magistrado de nuestra ciudad, Alix?
Mis primeras sospechas se remontan sin duda a la noche en la que descubrimos al hombre que agonizaba en el umbral del palacio de Copellius. Me pidió socorro, y gritó el nombre de César, como si llegase de Roma...
Ahora bien, no había el menor rastro de su llegada hasta la mansión, ni sobre él, ni en el parque.
48

He acabado por comprender que no vino del exterior, sino que intentaba huir del palacio de Copellius.
Te lo confirmo: un Moloquista confesó hacía un mes que le tenían prisionero, en un sótano del palacio, porque se dieron cuenta de que era un espía de César.
Estoy convencido de que, cuando nos dejó en Ostia, Copellius se afanó en desembarcar también él, y seguir la misma ruta que nosotros hasta Roma, y así informar a sus aliados de mi llegada.
Luego, habría regresado tranquilamente a Pompeya, en cuanto supo que la situación se volvía delicada para ellos.
Sí, el valor no es su virtud principal.
Quizá esperaba relanzar la conjura de Baal desde Pompeya, aunque el sentimiento de la reunión de la pasada noche, era más bien de despedida.
¿Qué va a ser de los Moloquistas, Alix?
Para los subalternos, creo que la venganza de Roma será despiadada. Para los jefes, me temo que César se vea obligado a transigir con Pompeyo, para evitar un nuevo enfrentamiento más violento.
Sea como fuere, nos hemos desembarazado definitivamente de los conjurados de Baal. Y Arbacés ha muerto, aunque su cadáver se nos ha escapado... Nuestra misión está cumplida, y pronto retomaremos el camino a Roma.
49


Unos días más tarde, durante una mañana radiante en Pompeya...
... un trirreme romano fletado especialmente por César, lleva a bordo a todos los actores de la infame conjura, fuertemente encadenados en el fondo de la bodega...
... mientras tres hombres escalan en silencio la falda del Vesubio, en la que pronto Alix va a precipitar el emblema de Moloch-Baal, al que una fuerza maléfica parece enrojecer por última vez, antes incluso de que el volcán lo engulla para siempre.
FIN



JACQUES MARTIN

ALIX

TÍTULOS PUBLICADOS

ALIX EL INTRÉPIDO • LA ESFINGE DE ORO • LA ISLA MALDITA • LA TIARA DE ORIBAL • LA GARRA NEGRA • LAS LEGIONES PERDIDAS • EL ÚLTIMO ESPARTANO • LA TUMBA ETRUSCA • EL DIOS SALVAJE • IORIX EL GRANDE • EL PRÍNCIPE DEL NILO • EL HIJO DE ESPARTACO • EL ESPECTRO DE CARTAGO • LAS VÍCTIMAS DEL VOLCÁN • EL NIÑO GRIEGO • LA TORRE DE BABEL • EL EMPERADOR DE CHINA • VERCINGETÓRIX • EL CABALLO DE TROYA • LOS BÁRBAROS • LA CAÍDA DE ÍCARO • ROMA, ROMA... • FUE EN KHORSABAD • EL ÍBERO • EL DEMONIO DE FAROS • EL TESTAMENTO DE CÉSAR

EN PREPARACIÓN

• ¡OH, ALEJANDRÍA! • EL RÍO DE JADE
• LA CIUDAD ENGULLIDA • LA CONJURA DE BAAL

LEFRANC

• LA GRAN AMENAZA • EL AMO DEL ÁTOMO • EL HURACÁN DE FUEGO
• LONDRES EN PELIGRO • NAVIDADES NEGRAS • EL OBJETIVO

JHEN

• EL ORO DE LA MUERTE

ORIÓN

• EL LAGO SAGRADO

ISBN 978-84-939116-6-9